

# BUENOS AIRES ARQUEOLOGIA

*La casa donde Ernesto Sábato  
ambientó "Sobre héroes y tumbas"*



Daniel  
Schávelzon

**ARQUEOLOGIA Y LITERATURA EN BUENOS AIRES:**

**LA CASA DE *SOBRE HEROES Y TUMBAS* DE ERNESTO SABATO**

Reproducción parcial y sin ilustraciones del libro titulado *Buenos Aires arqueología: la casa donde Ernesto Sábato ambientó "Sobre héroes y tumbas"*, editado por Librerías Turísticas, Buenos Aires, (2002).

Daniel Schávelzon (coordinador)

Prólogo: Ernesto Sábato

"Claro que nada de esto es lo que cuenta en lo que voy diciendo. La broma es que para hablar de algo uno siempre habla de otra cosa. Lo que está en el medio es lo que importa, pero quien sabe como decirlo; ya sabemos, la mejor palabra es la no dicha, y si me apuran les diría hasta que la luz es negra del revés; pero quién se anima a eso, quién se anima a estar mudo sin estar muerto".

Augusto Roa Bastos  
*Contar un cuento 1969*

**La redacción de este libro ha sido hecha por Mario Silveira (arqueología y fauna), Mariano Ramos (coordinación arqueológica) y Guillermo Paez (arquitectura y restauración), con la dirección de Daniel Schávelzon. La conservación de los materiales excavados se hizo bajo la dirección Norma Pérez.**

## Indice

Prólogo, por Ernesto Sábato

- I. Presentación y agradecimientos
- II. Historia del terreno y sus construcciones
- III. El Mirador de Sábato en la memoria urbana
- IV. El Hospital de Niños
- V. La Clínica de Hidroterapia
- VI. Las excavaciones arqueológicas
  - Excavando en un sitio en proceso de destrucción
  - Estrategia de excavación en un sitio urbano histórico
  - El sitio: las posibilidades
  - Areas de excavación: justificación
  - Excavaciones exploratorias
  - El contexto arqueológico
  - Los objetos hallados: densidades
  - La pileta de hidroterapia
  - Excavaciones en sector suroeste y un muro original
  - El pozo ciego I
  - El pozo ciego II
  - Los restos de fauna
  - Conclusiones a las excavaciones
- VII. La conservación del muro externo: una historia inconclusa
- VIII. Conclusiones
- IX. Notas al texto
- X. Bibliografía
- XI. Apéndice: *Establecimiento hidroterápico de Buenos Aires dirigido por los doctores en medicina Felipe Solá y José Solá, calle Victoria no. 1466, Once de Septiembre, Imprenta de El Nacional, Buenos Aires, 1875.*

## **I. Presentación y agradecimientos**

La arqueología en un municipio tiene funciones muy peculiares a veces bien diferentes de las que habitualmente tiene la arqueología tradicional -casi siempre encerrada en los recintos universitarios-, y más aún si se trata de arqueología urbana. Excavar una ciudad como Buenos Aires implica colocarse en el centro de un serie de cruces entre los habitantes de barrios que quieren conservar su memoria, los intereses de las empresas inmobiliarias que pagan altos impuestos al municipio por hacer obras nuevas, los intereses científicos de incrementar nuestros conocimientos tanto sobre el pasado como del presente, el tratar de preservar un patrimonio urbano que consideramos de alto valor pero que no siempre es posible hacerlo ya que lo que nosotros pensamos no es igual a lo que el resto de la comunidad opina o quiere; además de las realidades que implican una situación económica difícil y el que habitualmente la legislación siempre va atrás de los cambios de los tiempos y por lo general no nos sirve en el momento en que la necesitamos. Tenemos que trabajar por preservar, y primero ayudar a recuperar, una memoria barrial necesaria para la vida en democracia, tenemos a la vez que preservar un patrimonio histórico irreproducible si se destruye, pero al mismo tiempo tenemos que hacer compatible eso con el crecimiento de una ciudad moderna que necesita de inversiones, obras y una mejor calidad de vida.

Entre todos esos intereses, a veces tremendos por su poder, está la arqueología urbana tratando de hacerse un lugar. Ya no es más la ciencia en su torre de marfil, ahora se trabaja en la dura realidad cotidiana y éste libro es un buen ejemplo de una experiencia inserta en esto: los compromisos que la empresa constructora asumió sobre la preservación y exhibición de lo hallado o preexistente no fueron cumplidos o fueron tergiversados en el espíritu con que fueron establecidos y no hay nada que pueda dar marcha atrás con lo ya hecho. Luego veremos que el único muro que se acordó preservar fue reducido a un muñón absurdo, alterándolo al máximo hasta hacerlo ridículo; es más, ni siquiera se permitió que la Legislatura pusiera una placa alusiva al valor histórico que el sitio tuvo. Más allá de todo, esa es la cruda realidad en que hay que trabajar; sirva esta experiencia para el futuro.

Este trabajo fue posible a través de un convenio suscrito en 1998 entre la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Empresa Edificar S. A., por el cual se llevaron a cabo estudios arqueológicos e históricos en el terreno en construcción denominado Portal del Virrey ubicado en H. Yrigoyen entre Lucero y Virrey Liniers. Este proyecto surgió a solicitud del Programa de Estudios Prehistóricos del CONICET, dado que la Dra. Amalia Sanguinetti, vecina del lugar, insistió en el tema hasta lograrlo. A sus esfuerzos se sumaron los vecinos del barrio y en especial el Grupo ABC de artistas locales; agradecemos en especial a Liliana Trotta por su interés y colaboración. En la empresa Edificar el ingeniero Walter Carro fue nuestro único intermediario eficaz y le agradecemos sus buenas intenciones; en la Legislatura de la Ciudad agradecemos su interés al arquitecto Néstor Zaquim y al Diputado Fernando Finvarb quien nos apoyó y estuvo en el sitio cuando fue necesario; en el Centro de Gestión No. 2 a la arquitecta María Inés Faccaro; asimismo debemos extender esto a la arq. Graciela Seró Mantero, a la sra. Teresa Nacham, al Instituto Histórico a través de quien fuera la directora en ese momento Liliana Barela y a los arquitectos Susana Mesquida y Mario Carmona de la Secretaría de Planeamiento Urbano.

En las excavaciones, restauración de materiales y en los estudios históricos debemos agradecer Cynthia Riquelme, Carola Ruiz, María Verónica Rinaldi, Jazmín Carjuzaá, Dolores Rodrigué, Victoria Varela, Fabiana Skarbun, América Malbrán, María Soledad Goye, Cecilia Sabbatini, Cristina Jorge, Ángeles González Guerrico, María Vidart, Gabriela Rosales, Gabriela Gastaldi, Laura Mari, Andrea Caula, Patricia Frazzi, Luís Córdoba, Salvador Schávelzon, María Eva Bernard y Pedro Simmermacher. Por la información histórica y fotográfica agradecemos a María del Carmen Magaz, Raul Piccioni, Carlos Trueba, Néstor Rezzónico por su libro insustituible con la historia del terreno en cuestión, a Oscar Vogliano por sus datos sobre historia del hospital de niños en esa ubicación y a Donato Depalma por permitir estudiar los objetos que rescató de la demolición del edificio; Alcira Zarranz nos facilitó buena información sobre el establecimiento hidroterápico que allí funcionó; la Junta de Estudios Históricos de Almagro nos entregó excelentes fotografías. León Tenenbaum nos prestó excelentes fotografías de la casa cuando aún estaba en pie con sus esculturas intactas.

Los trabajos estuvieron a cargo de un grupo de investigadores formado por el Programa de Estudios Prehistóricos (CONICET) bajo la coordinación de Mario Silveira y del Centro de Arqueología Urbana (FADU-UBA), siendo éste lugar en donde se procesó el material arqueológico y se conserva actualmente.

## II. Historia del terreno y sus construcciones

Ubicado en la calle Hipólito Yrigoyen entre Virrey Liniers y Lucero sobre casi media manzana de superficie, el sitio en cuestión posee una historia muy interesante, por cierto inusitada en el barrio de Almagro por su alto grado de significación para la memoria y la identidad local, donde siempre se lo identificó -aunque erróneamente-, con la quinta que antiguamente perteneciera al Virrey Liniers; no casualmente la calle lindera lleva ese nombre. En realidad no está muy lejos de aquel ilustre vecino ya que la quinta que éste le alquilaba en los finales del siglo XVIII a Isidro Lorea estaba cerca, pero no se tocaba con este terreno sino con la quinta original a la cual éste pertenecía, y por cierto esta relación confusa resultó ser en extremo interesante al hacerse una investigación cuidadosa.

Los terrenos excavados, al menos en los documentos notariales de los dos últimos siglos, se remontan a la propiedad inicial de Mariano del Valle y su esposa Ana Durán; ésta los heredó a Don Sebastián López en 1818 y se mantuvieron en manos de esa familia hasta que llegó a sus hijas, las hermanas Carmen y Josefa López de quienes existe la escritura, la primera del terreno y que clarifica esta secuencia de propietarios. Gracias a ellos sabemos de la enorme superficie que poseían y que ese terreno sí era vecino del que alquilaba Liniers en sus tiempos de emprendedor industrial (1). Las hermanas López vendieron en 1857 una manzana completa, que en realidad era el centro de su propiedad -aún no existía la actual calle Lucero-, a Ignacio S. Mejía, quién a su vez la transfirió a Próspero García el 16-7-1858. Este la vendió luego el 22-4-1865 a Antonio Pinto de Sampaio y rápidamente éste la volvió a revender a Pedro Nagle White el 28-10-1865. Tras tenerla tres años en su poder White la vendió a quien la hiciera famosa, el suizo Roberto Lange y su esposa Francisca Lieberman el 10-10-1868. Hasta años recientes el edificio y su mirador, que tanto impactaría en Ernesto Sábato, llevarían su nombre: *el mirador de Lange* y así figura en planos y documentos. Hemos utilizado aquí la nueva denominación dada por los habitantes de la zona como *El Mirador de Sábato*, en homenaje a la novela **Sobre héroes y tumbas** que transcurre precisamente allí.

La familia Lange parece haber sido la constructora del edificio en su forma final conocida y que llegó a la década de 1980, aunque no hay dudas de que lo hicieron por



sobre una construcción más antigua de tipo italianizante que se remontaría a los años en que estuvo en poder de Pedro N. White. Esto se hace evidente a quien observe las fotografías y ha sido corroborado en la excavación arqueológica. Fueron los Lange quienes alquilaron la quinta en 1873 a la Sociedad de Beneficencia para instalar allí el Asilo de Mujeres y Señoritas, y en 1875 el primer Hospital de Niños de la ciudad (2). A la salida de éste el edificio fue aprovechado por los doctores Felipe y José Solá para instalar el *Establecimiento hidroterápico de Buenos Aires*, el primero de su género en el país (3) y una de cuyas piletas ha sido excavada. Lange falleció en Zurich en 1889 heredando todo a su segunda mujer, Herminia Pipes (en realidad era Pipet, otra familia conocida en la historia), quien fue la que subdividió y loteó el terreno en 1894 abriéndose la actual calle Lucero, para dejar la casa en un terreno más reducido.

El final de la historia fue de abandono, inquilinato y deterioro tal como llegó al siglo XX, aunque fuertemente arraigado el edificio y su mirador en la identidad barrial. En los finales de la década de 1950 el edificio fue importante para Ernesto Sábato quien ubicó allí su magistral novela **Sobre héroes y tumbas**, cuya primera edición fue hecha en 1961. Según el mismo narró, para la elección del lugar lo motivó un hecho policial que ocurrió en el sitio el 26 de marzo de 1955 que no hemos logrado corroborar que realmente haya sucedido (4). Sábato, por una cuestión de narrativa, ubicó el edificio en Barracas, aunque su descripción y sus múltiples declaraciones posteriores confirman que se trató de este edificio; varios historiadores de la literatura no entendieron bien la difusa ubicación mítica que le da Sábato –entre la Boca y Barracas- desdeñando que hubiese sido en este edificio, tema que luego discutimos. Durante la primera demolición la de la casa propiamente dicha fueron rescatados muchos elementos por la iniciativa de un historiador de la medicina: gracias a eso se recuperaron los balaustres de la terraza, algunas basas de columnas y la reja de la entrada (5). Otros fragmentos de la destrucción fueron rescatados durante este trabajo de investigación, en especial parte de la reja hacia la calle, todo lo cual se conserva restaurado.

En ese sitio, alquilado por Lange a la Sociedad de Beneficencia en la cual participaba su primer esposa, se instaló el Asilo de la Pobreza y del Trabajo, también conocido como Del Buen Pastor, el 7 de febrero de 1873 (6), el que recibió 60 internas; allí funcionó hasta 1875 en que fue trasladado a los terrenos de La Convalecencia. Y aprovechando el edificio que ya tenían alquilado la Sociedad ubicó allí su nuevo Hospital de Niños San Luis Gonzaga; si bien funcionó en ese lugar sólo un año dada la lejanía de

la ciudad, en él nació una nueva visión de la pediatría: por primera vez los niños no debían más ser considerados como adultos chicos y por lo tanto tenían sus propias necesidades y sus tratamientos específicos. La sede, inaugurada con gran atención de toda la comunidad el 30 de abril de ese año -en realidad la fiesta era el 29 pero fue suspendida por un furioso temporal-, fue un evento de importancia según los diarios de entonces. Allí se destacaron su director Rafael Herrera Vegas, exilado venezolano pariente de Bolívar, el cirujano Ignacio Pirovano y el joven practicante José María Ramos Mejía, tres de los grandes médicos de la Argentina. Si bien el hospital perteneció a la Sociedad de Beneficencia, es de los primeros en que ésta aceptó entregar la dirección a médicos profesionales quedando relegados los papeles de la religión -que desde ese momento se reduciría a la enfermería y el apoyo espiritual- y de la Sociedad misma, ahora sólo como benefactora.

Al salir de allí el Hospital se le devolvió la quinta a Lange quien nuevamente la alquiló, esta vez por un tiempo mayor, a los hermanos José y Felipe Solá, médicos introductores de una nueva forma de tratar las enfermedades: la hidroterapia. Esta terapéutica se había iniciado en Europa poco antes y su difusión se debe a Vincent Priessnitz y Louis Fleury que la difundieron hacia 1850; fueron los hermanos Solá sus introductores al país como una avanzada del nuevo higienismo que iría a caracterizar el tratamiento de la salud – y la vida cotidiana- durante la segunda mitad del siglo XIX. El folleto por ellos editado coincide con la apertura de su establecimiento, aunque hay que tener en cuenta que la numeración y nomenclatura antigua lo ubica en Victoria 1466 – vieja numeración antes del cambio hecho en 1900-, aunque en sus extensas 16 páginas no describe las instalaciones con que contaba (7). Sólo en 1877 se presentó la primer tesis en medicina sobre la materia por Juan Lacroze, quien iniciaría la competencia con un local semejante, aunque mucho más grande y con lujos nunca vistos en la ciudad hasta entonces. A partir de allí el tema quedaría instalado llegando incluso a ser el origen de los posteriores *baños turcos*, los clubes y otras instituciones dedicadas al esparcimiento y recreación. En realidad esta terapia venía conjunta con otras semejantes y relacionadas: la fisioterapia, los baños aromáticos, el electromagnetismo, las aguas termales y ferruginosas, la helioterapia, los baños de vapor y ultravioletas.

El edificio en sí mismo no ha sido historiado y en la documentación no queda demasiado claro quién edificó cada sector y quién lo hizo. Pero a partir de las fotografías existentes, la excavación y los datos documentales con que contamos es posible hacer

una reconstrucción bastante ajustada aunque no por ello deje de ser hipotética . El edificio muestra a simple vista dos etapas diferentes: la planta baja es italianizante, de poca altura, muy modesta, con ornamentación reducida a pilastras pareadas de fuste plano; es posible que la altura de la vereda que se observa en las fotos -y que parece coincidir con la actual- esté más arriba que la antigua; esto permite suponer que todo debió tener un pequeño basamento ornamental por lo que la planta baja pudo ser un poco más alta. Pero el piso superior es totalmente diferente: mucho más alto, tanto que aplasta el nivel inferior, de estilo diferente, muy ornamentado, con pilastras de fuste en relieve, medallones sobre las puertas con esculturas, frisos decorados y balaustrada como remate superior. Gran parte de lo edificado y el mirador coinciden con esta segunda etapa. En la planta el sector más antiguo, que atribuimos a la década de 1860, está representado por una L con una tira de habitaciones cuadradas desde la esquina y por sobre la calle Virrey Liniers, con una galería frontal con columnas de hierro fundido; lamentablemente en ese sector fue imposible excavar.

Una segunda etapa de construcción, posiblemente durante los años de propiedad de los Lange hacia 1880, se construyó el primer piso, el mirador y la tira de habitaciones que forma la L frente a la calle Yrigoyen. Así quedó definida una nueva entrada al conjunto: el jardín afrancesado, el pórtico con columnas y arcos y la reja con pilares sobre la calle. Lo que había sido fondo ahora era frente; no sólo cambiaba la decoración y la altura, se transformaba la forma de usar el espacio interno.

Entre estas dos obras hubo otras menores: el portal conservado sobre Virrey Liniers debió construirse entre ambas obras, al igual que un patio al fondo y otras dependencias menores. Cerca de 1900 hubo nuevas obras: la tira de habitaciones sobre esa misma calle para funcionar como conventillo y varios galpones de piso de cemento y techo de chapa que debieron alquilarse para talleres, que están claramente identificados en el plano de 1905. Por último y quizás también para 1900, sobre Yrigoyen se construyó un local comercial de grandes dimensiones ubicado entre el sector más antiguo y la entrada al jardín. Es decir, el conjunto llegó al siglo XX como la sumatoria de tres grandes etapas constructivas y una serie ininterrumpida de alteraciones. Lo que se veía hasta 1980 no era una obra coherente ni homogénea, era el resultado de los procesos de cambio en la forma de uso del terreno y del edificio, de las modas ornamentales y tecnológicas.

El porqué Sábato eligió esta casa, el mismo lo presenta como una decisión tomada a partir de lo que conocía de la ciudad; tal como dice en el prólogo de este libro “soy de ese tipo de escritores que camina intensamente los lugares, eligen las casas, las plazas, las esquinas donde se encontrarán los personajes”. En realidad para su novela necesitaba una casa de este tipo pero ubicada entre Barracas y La Boca, precisamente para crear la contradicción entre la clase social, la arquitectura palaciega y la pobreza del barrio: “¿No ves donde vivimos? Decime, ¿sabés de alguien que tenga apellido en este país y que viva en Barracas entre conventillos y fábricas?” (8). Por eso en su obra **El escritor y sus fantasmas** indica con toda claridad que “el mirador lo tomé de una antigua mansión en ruinas, que está en Hipólito Yrigoyen y Boedo” (9). Esta maniobra intelectual, este giro literario, produjo muchas confusiones entre quienes quisieron ubicar el edificio: el mismo Sábato a veces cita lugares en La Boca como dando la sensación de que está en alguna calle cercana, otra veces se extiende más al norte; en realidad no estaba ni en Barracas ni en La Boca sino en Almagro, lo había movido la maravillosa fantasía del autor.

### III. Sábado y el Mirador: aproximación a la memoria urbana desde la arqueología

¿Es posible intentar una aproximación arqueológica a la memoria colectiva? Esta pregunta nos intrigó a todos los que participamos en este proyecto desde el momento mismo en que se inició. La memoria del barrio, e incluso la de muchos de los historiadores que se habían preocupado por este edificio, insistían en la atribución al virrey Liniers del terreno e incluso del edificio; en forma confusa -así opera la memoria- se trataba tanto de las *caballerizas* de Liniers, como de la *Real Fábrica de Pastillas de Carne* que tuvo con su hermano, o del misterioso sitio en que supuestamente se encontraba este famoso personaje con su amante, y tantas otras versiones lógicas o descabelladas. Recordemos que la calle que lleva su nombre pasa precisamente por allí y el conjunto de edificios construidos se llama Portal del Virrey: nada es casual. También hubo arqueólogos que casi cayeron en este error asumiendo lo que las fuentes secundarias les decían como verdadero, sin siquiera consultar documentación o bibliografía seria (10).

Sobre este error del imaginario se escribieron páginas y más páginas y se repitió tanto el tema que al final todos asumieron que al menos algo de verdad habría; la confusión de cuál era la quinta de Liniers en realidad no existe, ya que si se lee con cuidado, casi todos los autores y documentos son coincidentes al dar el dato exacto cuando lo tuvieron, o cuando no lo tenían se refirieron al lugar con tal generalidad que en realidad no cometen error alguno ya que nada aseveran: desde Héctor Quesada en 1936 que indicó que estaba "en las inmediaciones de la que fue del difunto Don Carlos de los Santos Valente", hasta Paul Groussac que tampoco identificó el lugar exactamente en 1897; luego José Luis Molinari trajo datos muy precisos incluidos en documentos coloniales: "*la quinta de don isidro Lorea, que la tiene contratada Don Santiago Liniers*" tal como indica un documento de 1795 (11) . Más allá de las imprecisiones, en realidad estaba ubicada entre las calles Boedo, Moreno, Virrey Liniers y Venezuela; otros autores de mayor nivel de divulgación no fueron tan cuidadosos y mezclaron las dos quintas vecinas. De todas formas, curiosidad de la historia, gracias a la supuesta

relación entre Liniers y el sitio fue que se pudo establecer este trabajo, lo cual muestra la fuerza que la memoria urbana tiene, aunque no sea científicamente correcta.

La investigación histórica -tanto documental como iconográfica- hecha para este trabajo, demostró que la verdad era que realmente el lugar nada tenía que ver con el virrey Liniers salvo que, en el siglo XVIII, quien fuera el dueño de este terreno -es decir, de la quinta completa que incluía esta manzana como parte de ella-, fue vecino de la quinta que alquilaron por pocos años los hermanos Liniers. Si bien el descubrir y difundir esto fue visto como una *pérdida* por muchos vecinos -duele la caída del mito-, en cambio la arqueología histórica logró descubrir otra historia “enterrada” y olvidada: la del primer Hospital de Niños, el Asilo de Huérfanas, el inicio de la hidroterapia y su relación con el higienismo, la historia de los Lange y, más que nada, la relación entre el edificio y Ernesto Sábato. ¿Reemplazó bien una historia a la otra?, ¿tendrá suficiente fuerza la historia verdadera para cubrir la mítica?, ¿porqué la población atribuyó en su imaginario la propiedad a Liniers?

Es obvio que cada barrio construye su propio imaginario; éste es difuso, discutible, contradictorio, por lo general ni siquiera es cierto, precisamente porque es imaginario. Se intenta cubrir con el mito lo que se ha perdido en la realidad y en este caso la destrucción del patrimonio arquitectónico y urbano llevó a la memoria a aferrarse a lo que quedaba, a darle más fuerza, a atribuirle al edificio historias que no tiene, para connotar lo poco que queda de un valor que es necesario mantener para seguir subsistiendo. Los sitios verdaderos de Liniers ya han sido destruidos como prácticamente todo lo de valor en gran parte del barrio; la quinta de los Lange era lo más significativo que quedaba y casi llegó hasta la actualidad; era lógico que se le atribuyera un papel importante -incluso exagerado- en la historia y en la consolidación del barrio. No importa ahora porqué, importa que así se comporta el imaginario colectivo.

Interesa ahora echarle una mirada al sitio desde un punto de vista totalmente diferente al de la historia de la arquitectura o el de la arqueología (lo que haremos luego): trataremos de ver que vio Sábato en el edificio. Para ello usaremos la versión “definitiva” (tal el título que el mismo le pusiera) de su novela *Sobre héroes y tumbas* publicada en 1998. A lo mejor así podemos acercarnos a la manera en que el imaginario opera, seleccionando datos, borrando otros, destacando los menos. ¿Qué vio Sábato?, ¿era muy diferente su mirada a la nuestra?, ¿qué aprendemos mirando otras miradas?

Sábato observó y describió sitios y detalles muy particulares en el edificio mostrando lo agudo de su mirada, pero en ningún momento lo describe en su totalidad, no da la dirección exacta -recordemos que lo mueve hacia el sur-, ni siquiera dice cuantos pisos tiene o de que época o estilo es. Pese a eso el edificio es un actor fundamental en la novela y las descripciones se suceden una tras otra al igual que las acciones en su interior o exterior, de tal manera que a lo largo del texto logramos entenderlo con bastante facilidad, uniendo retazos, cosiendo faltantes, imaginado lo no descrito.

Empecemos por el jardín de acceso: sabemos que la entrada principal era la que daba a la calle Yrigoyen a través de un portón de hierro trabajado (rescatado en partes) que era parte de la reja con pilares que cerraba todo ese frente; desde allí se pasaba a través de un frondoso jardín por un camino -de baldosas dirá Sábato- para entrar en un portal sostenido por columnas de hierro fundido típicas del final del siglo pasado (fueron rescatados los capiteles), decorada con una balaustrada y un portal neoclásico central; es posible que haya habido un aljibe del que existe una ilustración aunque no figura en los planos; nada más sabemos de este parque. Sábato lo describe de esta forma:

*“Se sentía el intenso perfume a jazmín del país. La verja era muy vieja y estaba abierta a medias, cubierta por una glicina. La puerta, herrumbrada, se movía dificultosamente, con chirridos. En medio de la oscuridad, brillaban los charcos de la reciente lluvia. Se veía una habitación iluminada, pero el silencio correspondía más bien a una casa sin habitaciones. Bordearon un jardín abandonado, cubierto de yuyos, por una veredita que había al costado de una galería lateral, sostenida por columnas de hierro. La casa era viejísima, sus ventanas daban a la galería y aún conservaban sus rejas coloniales; las grandes baldosas eran seguramente de aquel tiempo, pues se sentían hundidas, gastadas y rotas”* (12).

Más adelante insiste en los olores y las plantas:

*“Atravesaron un estrecho pasillo entre árboles muy viejos (Martín sentía ahora un intenso perfume a magnolia) y siguieron por un sendero de ladrillo que terminaba en una escalera de caracol”* (13).

Respecto al edificio al que se enfrentaban tras cruzar el viejo jardín, Sábato no tiene dudas en reconstruir una historia que, simplemente mirando, no era difícil de comprender para un escritor ilustrado:

*“Bueno, de la quinta no queda casi nada. Antes era una manzana. Después empezaron a vender. Ahí están esa fábrica y esos galpones, todo eso pertenecía a la quinta de aquí, de este otro lado hay conventillos. Toda la parte de atrás de la casa también se vendió. Y esto que queda está hipotecado y en cualquier momento lo rematan” (14).*

La historia había sido dura con el lugar pero no más que con todas las demás construcciones similares que para la década de 1960 en que fue escrita la novela ya habían desaparecido de casi todo Almagro. De una forma u otra, a todas les había pasado lo mismo:

*“Y cuando llegaron a lo alto, mientras Alejandra intentaba abrir una dificultosa cerradura, dijo ‘esto el antiguo Mirador’.*

*-Mirador?*

*- Sí, por aquí no había más que quintas a comienzos del siglo pasado. Aquí venían a pasar los fines de semana los Olmos, los Acevedo ...” (15).*

Esto era cierto, Barracas era el sitio en que las grandes familias viajaban para los fines de semana, incluso sus vacaciones de verano y en donde existieron fastuosas mansiones y jardines de las que nada ha quedado y que pocos recuerdan. Ya citamos que la gran capilla de Santa Felicitas estuvo construida en el fondo de la residencia de los Guerrero, y por cierto no era la más grande de las casas que allí existieron. ¿La elección de Barracas fue casual?, parecería que sí ya que por lo que el mismo Sábato dice en sus escritos lo eligió por ser todo lo contrario, un sitio en que nunca una familia con apellido podría tener su residencia; era crear una contradicción flagrante entre quienes eran y en donde estaban (16). Pero era históricamente correcto.

¿Y desde cuando existía esa casa? Sábato no conocía la historia exacta, es lógico, pero no estuvo demasiado errado: la única cita que da al respecto asume que para 1853 la casa ya estaba habitada. No queda claro pero sin duda deja entrever que era mucho más antigua, pero no lo dice en forma específica; pero a su vez constantemente tiende a atribuir la quinta al final del siglo XIX. Entre ambas fechas está lo cierto, y si bien no



existe escritura de construcción es posible que la parte más antigua sea de cerca de 1850/60 con cambios ulteriores fuertes, en su mayoría anteriores a 1900.

En dos oportunidades habla del jardín lateral: *“atravesó el patio trasero, bordeó la vieja casa por el jardín lateral en ruinas y finalmente se encontró con la calle”* (17). Este paso lateral va a ser muy usado ya que daba una entrada a la casa más directa al Mirador: *“Bajaron y bordearon la casa por el corredor lateral hasta llegar a la puerta trasera, debajo de un emparrado”* (18). Las puertas, sean de hierro o de madera, estaban siempre herrumbradas o rotas: *“por fin, con grandes esfuerzo, logró abrir la vieja puerta”* (19), *“la herrumbrada puerta de hierro”* (20) e incluso eran violables sin dificultades: *“El zaguán estaba cerrado con llave. Volvió atrás y observó una de las puertas clausurada con cadena y candado”* (21) o la *“madera podrida”* estaba cerrada con candado y cadenas. Pero esto no evitaría la entrada a la casa misteriosa y la subida reiterada al Mirador, con M mayúscula tal como él mismo lo escribe.

Desde el momento en que se entra a la casa se produce una brusca simplificación descriptiva: todo tiende a centrarse en el Mirador y en sus formas de acceso -había al menos dos escaleras diferentes-, casi sin entrar al resto de los sin duda numerosos cuartos. Por lo general desde el patio lo que se hacía era: *“se dirigió hacia la escalera de caracol para subir el Mirador”*(22) o, en una situación más compleja

*“debajo del Mirador había un depósito de trastos desde donde se podía subir por una antigua escalera de madera. Fernando me llevó hasta aquel depósito que ni siquiera tenía luz eléctrica”* (23).

Todo llevaba hacia arriba: *“los ojos de Martín se detuvieron finalmente en el Mirador: allí arriba le parecía solitario y misterioso...”* (24).

Las escaleras parece que no eran fáciles y había que *“bajarlas con cuidado”* (25), como cuando

*“Martín volvió a poner sus manos sobre las caderas y la siguió en medio de la oscuridad. Mientras subían lentamente, con muchas precauciones, la escalera metálica, rota en muchas partes y vacilante en otras por la herrumbre”* (26).

Por lo tanto subir al Mirador parecería que era una operación de cuidado, más no del todo difícil pese a que no había luz eléctrica; en realidad esa subida actúa todo el tiempo casi como un ritual de iniciación. Pero el Mirador tenía un interior y estaba decorado: *“se encontró caminando hacia la ventana del Mirador. Cuando llegó ante*

*ella vio que las cortinas estaban sin correr"* (27). Es interesante que en ningún momento hace referencia a la hermosa veleta que lo remataba, símbolo conocido por todo el barrio y recordada aún hoy en día; parece ser, según la memoria de algunos vecinos, que la veleta estuvo caída durante muchos años y que luego fue levantada poco antes de la demolición y eso parecen mostrar las fotografías que tenemos. De todas formas todo acabaría con el incendio con que culmina esta parte de la novela (28).

Del resto de la casa se dice poco y mucho a la vez, parecería que con describir unos pocos espacios el lector entendería todo. Por ejemplo los dos cuartos bajo el Mirador son descritos varias veces:

*“Bordeó el caserón y caminó hacia el Mirador. Todo aquel corredor, así como las dos piezas que estaban debajo del Mirador, y el depósito, eran simples paredes negras y cenicientas”* (29)

Otros espacios tienen más detalles como es el caso de la pieza de Alejandra:

*“El techo no tenía cielo raso y se veían los grandes tirantes de madera. Había una cama turca recubierta con un poncho y un conjunto de muebles que parecían sacados de un remate: de diferentes épocas y estilos, pero todos rotos y a punto de derrumbarse.*

*- Vení, mejor sentate sobre la cama. Acá las sillas son peligrosas.*

*Sobre una pared había un espejo, casi opaco, del tiempo veneciano, con una pintura en la parte superior. Había también restos de una cómoda y un bargueño. Había también un grabado o litografía mantenido con cuatro chinchas en sus puntas. Alejandra prendió el calentador a alcohol y se puso a hacer café. Mientras calentaba el agua puso un disco”* (30).

En este caso la presencia de vigas de madera a la vista pueden reconfirmar la mayor antigüedad de parte de la planta baja, ya que el resto sin duda tuvo cielorrasos. Pero el caso más extenso de descripción de una buena parte del edificio, indica que el mirador estaba sobre una terraza que cubría dos habitaciones y parte de un patio; esto era el resultado de dos épocas constructivas diferentes por lo que podemos pensar hoy, tal como lo hemos discutido en páginas anteriores:

*“El cuerpo principal de la casa se une al pequeño bloque en que está el Mirador por una galería cubierta, formando así una pequeña península. Ese pequeño bloque está formado por dos piezas, que seguramente en otro tiempo fueron ocupadas por parte de la servidumbre, por la planta baja del Mirador*

*(que, como vi después, en la prueba a que me sometió Facundo, era un depósito de trastos que se comunicaba con la planta superior mediante una escalera de madera) y una escalera metálica de caracol, que subía por la parte externa hasta la terraza que daba al Mirador. Esta terraza cubría las dos grandes piezas a que me refiero y estaba rodeada, como era habitual en muchas construcciones de aquel tiempo, por una balaustrada, en ese momento ya semiderruida. Sin pronunciar palabra, Fernando marchó por aquel corredor y entró en una de las dos piezas. Prendí la luz y comprendí que debía de ser su habitación: tenía una cama, una antigua mesa de comedor le servía de escritorio, una cómoda y una serie de muebles derrengados y al parecer inútiles, pero que se guardarían allí por no tener donde ponerlos, ya que la casa había sufrido una serie de reducciones. Acabábamos de llegar y por una puerta que comunicaba con la segunda habitación ...” (31).*

Más allá de la falta de equipamiento, la desaparición (en realidad existía pero no se usaba) de la cocina -se hace en café allí mismo- y de un mobiliario viejo y escaso ya que *“luego puso el pocillo en el piso”* (32), hay una actitud de sus propietarios que queda marcada en las formas del uso del edificio:

*“- Bueno, dijo Martín, por lo menos acá hay una lámpara. Creí que en esta casa sólo se alumbraban con velas.*

*- Oh, no te vayas a creer. Abuelo Pancho no usa más que quinqués. Dice que la electricidad es mala para la vista”* (33).

Otros sitios de este intrincado laberinto de pasillos, habitaciones y lugares comunes eran descritos con pocas palabras, como la leñera del jardín (34), o con palabras cautas como cuando dice:

*“no había nadie más en aquella habitación. Me quedaba por explorar la otra y la leñera. Con cuidado, tropezando aquí y allá, recorrí el cuarto de Fernando”* (35).

Quizás una excepción a ese sistema de descripciones parcas, a veces rápidas, como de miradas instantáneas, hayan sido las habitaciones de Fernando y Alejandra, o la del viejo donde hay referencias a los cuadros y los muebles que indicaban la antigüedad del lugar mismo:

*“en la pieza del viejo todo se mantenía igual. Excepto la silla de ruedas que faltaba: el viejo quinqué, los retratos al óleo de señoras con peinetones y caballeros pintados por Pueyrredón, la consola, el espejo veneciano. Buscó la miniatura de Trinidad Arias ...” (36).*

Para terminar, Sábato redonda a veces en la presencia de muebles arrumbados que se suman a espacios ya no usados, abandonados de su función original:

*“Martín vio una vieja cocina, pero con cosas amontonadas, como en una mudanza. Luego esa sensación fue aumentando al atravesar un pasillo. Pensó que en los sucesivos retaceos del caserón no se habrían decidido o no habrían sabido desprenderse de objetos y muebles: muebles y sillas derrengadas, sillones dorados sin asientos, un gran espejo apoyado contra una pared, un reloj de pie detenido y con una sola aguja, consolas. Al entrar en la habitación del viejo, recordó una de esas casas de subastas en la calle Maipú. Una de las viejas salas se había juntado con el dormitorio del viejo, como si las piezas se hubieran barajado. En medio de trastos, a la luz macilenta de un quinqué, entrevió un viejo dormitando en una silla de ruedas. La silla estaba colocada frente a una ventana que daba a la calle como para que el abuelo contemplara el mundo” (37).*

Esta es la casa que vio el escritor. Es interesante imaginar ahora nosotros qué hubiera pensado él de haber sabido que debajo de los pisos se encerraban doscientos años de historia, y de una historia tan significativa como la que vivió esta construcción incluso antes del siglo XX. En realidad, fue residencia de una familia opulenta cerca de 20 años, el resto tuvo otras funciones o, simplemente después, deterioro y abandono. Sábato vio el final de la historia y supuso que siempre había sido una *vivienda*, un sitio de residencia de una familia poderosa; quizás en eso se equivocó; un rasgo característico de la arquitectura de Buenos Aires es la poca duración de su función original y su cambio constante, prácticamente cada generación (38). Este es sólo otro caso que nos muestra una constante actitud urbana porteña: el cambio incesante en la funcionalidad de sus espacios construidos de tal forma que el deterioro comienza demasiado rápido, tanto que es imposible establecer políticas de preservación por la velocidad con que esto se produce. No es casual que todas las acciones y descripciones de **Sobre héroes y tumbas**

sea de la casa principal, no de sus agregados o del conventillo lateral. Los cita, asume que existen, pero los borra; lo mismo al frente: en el jardín se había construido un local comercial desde el siglo pasado que ya hemos citado, pero el escritor no lo vio nunca aunque allí estaba. El también ya era parte de la memoria colectiva, actuaba seleccionando sus datos de la realidad, centrándose en lo más significativo y dejando de lado lo demás. Cabría preguntarnos si Sábato usó al edificio o la casa lo usó a él.

El **Informe para ciegos** que acompaña en libro de Sábato, aunque nos vayamos del tema, hace una maniobra exactamente al revés de la que le estamos haciendo nosotros al autor: en un sitio en que no existen túneles, como es la iglesia de Belgrano, él hace oscuros pasadizos bajo tierra: construyó su propio mundo subterráneo, en la misma novela, aunque en otro lado. Maravillas de la literatura.

Por supuesto, ya lo vimos en el capítulo anterior, otras miradas se cruzaron sobre esa casa en esos mismos postreros años y cada uno vio lo que pudo o lo que quiso ver: antes citamos a Tenenbaum, ahora podemos recordar a Vogliano quien escribió que la casona:

*"cien años atrás albergó a las pupilas del Asilo del Buen Pastor; enseguida fue sede del primer Hospital de Niños y no hace mucho tiempo vimos un cartel en la reja que anunciaba: 'se arreglan muñecas'... habrá que inclinarse ante la omnipotencia del destino" (39).*

La memoria barrial intentó condensar en un sólo edificio todo lo que pudo; Sábato vio lo que era lógico que viera, y nunca hubiera podido imaginar lo que hubo de verdad en la historia y en la arqueología del lugar; ¡quién podía sospechar las riquezas que encerraba aún el subsuelo!; era un pasado que ya nadie lo recordaba con exactitud, al que nadie investigaba. Seguramente la memoria seguirá operando y el imaginario trasladará a otra parte a Liniers, su hermano, su amante, su fábrica de extrañas pastillas de carne (que no eran más que nuestros caldos en cubitos) y al inexistente telescopio con que miraba las Invasiones Inglesas desde el mirador lo que siempre repiten los textos escolares; a que allí hubiese vivido Juan Manuel de Rosas –otro de nuestros omnipresentes-, a los túneles infaltables y a todos los demás integrantes de un pasado real o mítico. Quizás eso sea un error científico, pero seguirá siendo maravilloso y necesario para la identidad barrial. Al final, es lo que dijo Sábato, que la literatura puede usar cualquier edificio en cualquier parte ya que todo es materia prima para la buena literatura:

*"Es hora de terminar con esa demagogia que nos recomienda un conventillo de San Telmo como realidad nacional y que, en cambio, rechaza el gris departamento de un gris profesor que vive en la calle Charcas" (40).*

Esto nos lleva a hacernos nuevamente otra pregunta: ¿sabía Sábato que en Barracas sí existieron grandes casonas hoy borradas totalmente?: las grandes familias tenían en la llamada Calle Larga sus residencias y allí estaban precisamente las más poderosas familias: Ayerza, Devoto o Brown entre otros. Ya citamos que la capilla de Santa Felicitas es el único relicto que queda del palacio que la familia Guerrero tenía allí y en donde fue asesinada su hija Felicitas, en memoria de quien levantaron esta obra que es buena muestra del nivel de la arquitectura que fue destruida en esa zona de la ciudad. Otra jugarreta de la historia. De todas formas la quinta que construyeron los Lange, una más de Buenos Aires en el siglo XIX, se transformó en única no por su unicidad inicial o sus cualidades, sino por la destrucción indiscriminada del patrimonio urbano del resto de la ciudad -que terminó también con ella-, y ese avatar de la historia la llevó a jugar este papel; la memoria hizo otra parte y Sábato el resto.

#### IV. El Hospital de Niños

La medicina para los niños es un antiguo tema en la historia médica, pero pese a sus remotos antecedentes la tradición colonial en América era considerarlos simplemente adultos chicos. Incluso en Inglaterra el primer establecimiento de este tipo se fundó en 1796 y en 1802 el de Francia; en nuestras tierras ya Vicente López y Planes había escrito acerca de los problemas de la niñez, pero sería recién en 1867 cuando se produjo en el seno de la Sociedad de Beneficencia -organismo que manejaba la medicina desde tiempos de Rivadavia-, una primera propuesta para fundar un hospital de niños por iniciativa de María Josefa del Pino. Esta activa mujer ya había sido dos veces presidenta de la Sociedad y en la epidemia de cólera fue inspectora del lazareto de mujeres con cólera y del Hospital de Mujeres de la ciudad; falleció al final de la epidemia de Fiebre Amarilla de 1871, al parecer por contagio. Pero fue en 1874 cuando Dolores Lavalle organizara la creación de este hospital destinando para ello la propiedad de la calle Victoria donde tenían instalado el Hospicio del Buen Pastor; las pupilas fueron trasladadas a la Casa de Expósitos en la avenida Montes de Oca y la inauguración fue dispuesta para el 29 de abril de 1875 (41).

Cabría aquí hacer algunas consideraciones acerca de los conflictos que surgieron ante esta iniciativa de la Sociedad de Beneficencia; si bien la intención era loable el mismo Sarmiento se opuso a ella por considerar que la salud pública no era un problema de la beneficencia sino de las obligaciones del estado. Ya se había terminado con los hospitales en manos de religiosos herencia de la colonia española, y éstos debían ser controlados por profesionales y por la administración pública. Obviamente esto encerraba mucho más que un simple problema de control de cuentas, estaba en juego toda una visión de la estructura social, la segregación y marginación, y de la definición de quienes estaban enfermos y quienes estaban sanos: mejorar la salud pública era, en última instancia, garantizar la producción económica de una nueva sociedad capitalista. Y si bien los que participaban en estas polémicas no debían tener presente los alcances que hoy podemos ver, a lo que pasaba con la creación de nuevos establecimientos médicos en

esos años en manos de la beneficencia -que continuaba en estrecha relación con la iglesia-, hoy se nos hace claro el alto nivel de conflictos que había. Quizás algunos se pusieron contentos que el día de la inauguración una lluvia torrencial que duraba tres días ya, impidió hacer la fiesta, por lo que se abrió formalmente el día 30 a la tarde ante una nutrida concurrencia: el arzobispo, el gobernador, hileras de los huérfanos de La Merced, del Asilo y de la Sociedad de la Misericordia (¡sí, exhibían a los huérfanos!), la banda policial y de los bomberos, discursos y comidas.

El hospital, del que poco sabemos porque sólo llegó a funcionar allí un año, tenía dependencias para la Hermanas de la Caridad, salas para enfermedades contagiosas y dos salones "de madera" con capacidad para 20 camas cada uno, es decir para 40 pacientes internados. Mientras se hacía la fiesta inaugural las 40 camas ya estaban ocupadas, prueba de la necesidad de este tipo de institución en la ciudad.

Los médicos que lo atendían fueron una generación que se destacó en la medicina nacional: estuvieron encabezados por Rafael Herrera Vargas, un refugiado venezolano emparentado con Bolívar quien tras una larga temporada en París pintando con los impresionistas, vino a practicar la medicina a estas tierras; a los tres meses de inaugurado el hospital fue reemplazado por el Dr. Ricardo Gutiérrez, quien poco después se haría secundar por Eduardo L. Holmberg. A su lado estaba ni más ni menos que Ignacio Pirovano, cirujano y quien introdujo el sistema antiséptico de Lister cambiando de raíz la medicina quirúrgica. Fue Pirovano quien le solicitó a Sarmiento que trajera de Europa un primer microscopio, el que llegó y sirvió para instalar un laboratorio de histología, pero ya sería en el nuevo edificio al que se mudarían en 1876 en la calle Arenales. El tercero del grupo fundacional era aún un practicante: José María Ramos Mejía (Mexía, según la grafía de la época), quién tras varios años en la pediatría cambió hacia otras ramas de la medicina, la literatura y luego el pensamiento y la política. Es decir, en este edificio trabajaron varios de los más lúcidos médicos que tuvo el país en el siglo XIX y a los que se les debe buena parte del establecimiento de la medicina como ciencia en la práctica hospitalaria pública. Muy poco después de inaugurado el Hospital, Ramos Mexía fundaría con otros estudiantes el Círculo Médico Argentino (30 de junio de 1875). Debemos tener presente que la medicina, antes de la década de 1880, vivía claramente una época en la cual los edificios utilizados eran simplemente casas adecuadas de mejor o peor manera a esa función y recién se comenzaba con la posibilidad de construir edificios adecuados. Este es un buen ejemplo de esa etapa, transicional entre la iglesia colonial



que funcionaba de sitio de aislamiento del enfermo con el hospital tal como fue entendido en el siglo XX. La dependencia de la beneficencia pública es precisamente esa etapa, en la cual los controles de la salud y la enfermedad se producían desde los estamentos más altos de la sociedad, no desde el estado. Estos son los años de esa transición compleja en la historia. La medicina seguía siendo diferente para pobres y ricos: los pudientes tenían atención domiciliaria, los pobres la hospitalaria. El 22 de marzo de 1876 el Hospital de Niños se trasladó a otro edificio ubicado en la calle Arenales, más cerca del centro, iniciando una etapa de rápido crecimiento, y donde los conflictos entre la Sociedad de Beneficencia y el estado llegarían al máximo, y se cerrarían con el nuevo traslado al edificio que aún existe en la calle Gallo, una obra monumental de su época.

## V. La Clínica de Hidroterapia

¿Curarse con agua? Hoy puede resultar casi increíble, hasta algunos podrían suponer que se trataba de sólo otro curanderismo más. Pero no es así, en la segunda mitad del siglo XIX fue una eficaz medicina, tanto que hoy hemos incorporado a nuestra vida cotidiana gran parte de sus principios; lo que sucede que ahora lo llamamos simplemente *aseo diario*: bañarse seguido, lavarse en profundidad el pelo y los dientes, mantener manos y pies limpios son sólo algunas de las herencias de esta forma de higienismo que entendía que el agua, al limpiar por dentro y por fuera, curaba. No era el agua en sí misma, es cierto, eran las consecuencias de mantenerse limpio, pero eso lo sabemos hoy. Lo que ahora llamamos -aunque pasado de moda- como Baño Turco, es parte de los baños cálidos de ese momento, y por cierto venía junto a otras formas de terapia como la electroterapia, la aromaterapia, los masajes y la gimnasia. Sí, es cierto: ¿era esto medicina, salud, higiene, deporte, control social? Son muchas preguntas que comienzan a surgir al penetrar al tema y que tendremos que ir deslindando lentamente; lo que sí es importante es tener en cuenta que estamos en el inicio de esas tradiciones en que todas formaban un paquete difícil de separar, al menos hasta después de 1900 en cada una toma un rumbo diferente del otro.

El uso social del agua es una antigua costumbre que muchos pueblos del mundo usaron: las monumentales termas romanas dispersas por todo el mundo occidental y buena parte del oriental, al igual que las abluciones de los pueblos mahometanos, son más que conocidas. Pero son historias muy lejanas para nosotros. En Europa occidental el tema renació en los inicios del siglo XIX cuando, entre otros, el austríaco Vincent Priessnitz estableció unos baños curativos en la ciudad de Groefenberg. En esos mismos años se pusieron de moda los baños termales y de aguas minerales, de los cuales los de Seltz son aún conocidos. El agua, eso tan común, comenzaba a ser tema de estudio, discusión y uso de las nuevas aristocracias ilustradas y la burguesía naciente que quería participar del ocio, la recreación y nuevas formas de salud. En realidad Priessnitz usaba baños externos y lavativas internas (vía bucal), que se juntaban con ejercicios fuertes para la exudación, dietas controladas y baños de calor para la sudoración. No hay duda

que, aunque más no fuera por la limpieza, la dieta y el ejercicio muchos de sus pacientes se curaban o al menos se sentirían mucho mejor en poco tiempo. El éxito fue inmediato y esto atrajo muchas miradas entre ellas la del médico Louis Fleury (Priessnitz no lo era) quien es tradicionalmente considerado como el iniciador de la hidroterapia. En 1836 y buscando cura para su asma utilizó el sistema, por lo que publicó un tratado en 1852 que le daría al tema un estatus científico de escala internacional (42). En forma casi eruptiva comenzaron a surgir en Europa establecimientos médico-recreativos que usaban el agua de mil y una forma: piletas abiertas o cerradas, frías o calientes, baños de vapor húmedo o seco, duchas, mangueras de presión, baños de asiento (el bidé de hoy día), lugares para tomar baños en la playa e incluso hasta baños solares. Allí se podían practicar los primeros deportes y la natación, lo que rápidamente derivó en los clubs deportivos y en el tradicional refrán de *Mens sana in corpore sano*. Obviamente Buenos Aires no iba a permanecer a un lado de esta corriente que estaba surgiendo en la ciudad de mano del primer higienismo.

Las primeras experiencias en Buenos Aires con tratamientos en base a agua de problemas de salud se remontan a los doctores Portela, Olivera y al siempre presente Francisco Javier Muñiz que preconizaron los baños de agua fría en la epidemia de escarlatina de 1836 y 1837, mostrando estar al nivel de las experiencias internacionales. Incluso el Dr. Doncel llevó a la práctica un sistema de baños en el lazareto de San Roque poco más tarde. Pero el primer establecimiento de este tipo fue en el edificio de la calle H. Yrigoyen que hemos excavado: lo instalaron allí dos médicos hermanos: Felipe y José Solá bajo el nombre de **Establecimiento Hidroterápico de Buenos Aires**, cuya publicidad se anunciaba por un folleto dando la dirección antigua de "Victoria 1466, barrio Once de Septiembre" (43).

El documento antes citado, folleto sin duda poco común en la ciudad de su tiempo nos aclara bien las ideas de estos jóvenes emprendedores de la medicina, al describir una larga serie de consideraciones acerca de las bondades de la curación por el agua fría y que:

*"estas consideraciones nos incitaron a plantear un establecimiento hidroterápico en Buenos Aires. Con este objeto hicimos un viaje a Europa, visitamos los establecimientos de esta clase que allí existen, pedimos instrucciones y consejos para su planteamiento a hidrópatas eminentes [...] hicimos construir los aparatos según los modelos mas recientes y por uno de*

*los fabricantes mas acreditados, y por fin, no hemos perdonado medio alguno que haya estado a nuestro alcance para que nuestro establecimiento pudiera ponerse a la par de los que actualmente existen en Europa. No trataremos de llamar la atención del público con máquinas de relumbrón que sirven más para alucinar a los enfermos que para aliviarlos de sus dolencias. El mecanismo de los aparatos hidroterápicos es sencillo como sencilla es la hidroterapia y el medio que se emplea".*

A la instalación de este establecimiento siguió una larga lista de investigaciones médicas, tesis doctorales y nuevos sitios de baños que muestran que realmente impactó en el medio. En 1877 Juan Lacroze presentó su tesis para doctorarse en medicina titulada **De la hidroterapia** (44) que se iniciaba con la historia de Moisés, pasaba por Hipócrates y luego penetraba en los ya viejos temas de la medicina clásica: el calor y el frío, la absorción por el cuerpo humano del calor y de los gases, la piel y el equilibrio de temperaturas, la acción fisiológica del calor y la forma de aplicarlo en baños de inmersión, la acción del agua fría y la forma de aplicarla en la hidroterapia. Muy poco más tarde, en 1878, Lacroze instaló la competencia de los hermanos Solá con un establecimiento que causó estupor en la ciudad por el lujo, el exotismo y la variedad de actividades que allí se llevaban a cabo. El diario **La Prensa** publicaba una nota el 20 de enero de 1878 que decía:

*"En estos días ha llegado a nuestro puerto un buque a cuyo bordo vienen todos los materiales necesarios para la fundación de un establecimiento hidrópico a estilo de los que existen en las principales capitales europeas, especialmente Suiza. Su fundador es el Dr. Juan Lacroze, médico argentino que ha perfeccionado sus conocimientos profesionales en Europa, practicando en los principales hospitales de Inglaterra, Francia y Suiza. El Dr. Lacroze se ha presentado al gobierno nacional solicitando la introducción de esa maquinaria con exoneración de derechos. Se nos dice que se va a construir un edificio especial para la planeación del nuevo establecimiento".*

Lacroze construyó su establecimiento que alcanzaría gran fama en la calle Piedad 1374 de la antigua numeración (hoy Bartolomé Mitre), la base era lo que había propuesto en su tesis aunque con algunas variantes: allí consideraba como necesario

contar con un gran depósito de agua a 10 metros de alto con filtros para limpieza del agua la que debía mantenerse entre 8 y 14 grados, temperatura a la que salía directamente de un pozo artesiano excavado a la segunda napa freática. De allí partían los tubos que iban a las duchas. Consideraba como necesarios los siguientes artefactos: ducha movable, lluvia fina , común y de "columna" formada por círculos superpuestos de caños perforados que largaban agua a diferentes alturas del cuerpo; el baño de asiento con la variantes espinal o renal, periné, vaginal, ascendente, y la filiforme que era generada por una bomba para darle la presión necesaria. También era habitual una manguera de chorro que era dirigida desde 3,50 metros de distancia contra el cuerpo desnudo, sistema hoy sólo usado por la policía para disolver manifestaciones, y que en algún momento también sirvió como sistema hogareño para aplacar "ataques de nervios". En su edificio tenía además de todo eso salones destinados a las terapias basadas en la electricidad y el aire comprimido. Una descripción de época nos indica que había un salón central con claraboya, cuartos para desvestirse a sus lados, una pileta "toda de mármol" de casi cinco metros de largo por 1,50 de profundidad -grande para su tiempo-, áreas de baño turco e hidroterapia a sus lados comunicados por escaleras de mármol, con canillas y artefactos de bronce, y un jardín a su alrededor, ventiladores de techo, vapor central, salas de masaje y duchas, baños aromáticos y de minerales y un área para señoras en la parte posterior del edificio. Por si era necesario se hacían lavativas, enemas y lavados internos de todo tipo; en 1884 entró a trabajar allí el Dr. Alberto Castaño, iniciador de la urología en Buenos Aires.

En la Exposición Continental de 1882 Lacroze fue premiado por su invento de una camilla con un tablero de piano que permitía graduar el flujo eléctrico hacia el paciente. No hay palabras para describir el futuro de ese invento. La publicidad decía publicada en **La Prensa** de 1903:

*"Electricidad médica: este gabinete dotado de todos los aparatos modernos que exige las aplicaciones eléctricas se compone de la máquina de Winshust para electricidad estática. Corrientes galvano-farádicas, electrólisis, cataforesis, corrientes sinusoidales, corrientes de alta frecuencia y alta tensión y el gransolenoide. Rayos X. Masaje eléctrico. Ozono.*

*Tratamiento: el reumatismo, gota, obesidad, diabetes, bronquitis, neuralgias, neurastenias, afecciones nerviosas, vías urinarias.*

*Hidroterapia: duchas, baño turco, minerales, aromáticos, etc.*

*Gimnasia médica: método del Dr. Zander único en Sudamérica" (45).*

La siguiente tesis doctoral sobre este tema fue la de Ernesto Cabral de 1879, se titulaba **Apuntes teórico-prácticos sobre la hidroterapia y sus aplicaciones en el Establecimiento del Dr. Juan A. Lacroze** (46), algo que hoy consideraríamos más una propaganda que una verdadera tesis, en 56 páginas de amplias descripciones de cada aparato e instalación usado por Lacroze. Cabral se convertiría luego en el principal colaborador de Lacroze. Para 1882 se inauguró un nuevo establecimiento, propiedad de Tomás Lasante en la calle Belgrano 360 de la antigua numeración, frente a la plaza de Montserrat. La publicidad era tal, y la fama creciente, que el Dr. José de la Penna haría una visita formal al lugar para publicar una larga nota en los **Anales del Círculo Médico Argentino** (47) en 1885. En 1891 una nueva tesis doctoral escrita por el Dr. Guatavo de Elía incluiría la **Balneoterapia en las enfermedades infecciosas** (48). En este caso la tesis hace referencias directas y evaluaciones del tratamiento hecho en la Casa de Aislamiento con enfermedades como la difteria, escarlatina, fiebre tifoidea, difteria, varicela, cólera, sarampión y otras. Describe minuciosamente el sistema de las "camas de agua" y sus instalaciones y equipos y los efectos terapéuticos de su aplicación en una tesis de 98 páginas. La multiplicidad de enfermedades que eran tratadas de esta manera no debe asombrarnos: un aviso publicado en la popular revista **Caras y caretas** en 1899 ofrecía el Establecimiento Hidroterápico del Dr. P. Padilla, en Suipacha 286. Allí se daban:

*"Baños turcoromanos, de inmersión, minerales y alcalinos, aromáticos, de afrecho y almidón. Duchas frías y escocesas. Lluvias. Pileta Jabonaduras. Masaje. Pedicuro. Electricidad. Aire comprimido. Cámara de inhalaciones. Tratamientos seguros y rápidos de la blenorrea (gota militar), blenorragia, estrecheces, catarros agudos y crónicos de la vejiga, sífilis, reumatismo, gota, obesidad, asma, bronquitis, afecciones de piel" (49).*

¿Puede alguien imaginar hoy a enfermos contagiosos de ese tipo todos reunidos dentro de la misma pileta, junto a gente sana con simples dolencias como el catarro?

Los hospitales no le fueron a la zaga a esta moda urbana: la Casa de Aislamiento ya tenía las citadas "camas de agua" en 1891 y el Dr. Cabred iniciaba el tratamiento con electricidad para las enfermedades nerviosas, patético origen del posterior electroshock, publicitándose en todos los periódicos. Al año siguiente ya había un Departamento Hidroterápico en el Hospital San Roque y poco más tarde en los hospitales de las Mercedes y en el de Clínicas.

La hidroterapia vino junto con otras formas de higiene, en especial los baños públicos, sean para la ropa -que siempre se había lavado en la costa del río por las esclavas- o para las personas, que desde las 8 de la noche usaban el río cuando quedaba libre de la presencia de la servidumbre. El higienismo trajo aparejado la necesidad de construir áreas y edificios especialmente diseñados para tal fin, no sólo como mecanismo de control social, sino también para iniciar la transformación de toda el área costera. Si bien desde 1855 hubo intentos de establecer este tipo de establecimientos en la ciudad fue desde la intendencia de Torcuato de Alvear cuando hubo proyectos de lavaderos públicos apoyados desde el municipio, los que se fueron concretando desde finales de la década de 1880. Los más conocidos fueron los llamados Del Pilar, La Serena, Gran Republicano, Modelo, Laborde y Birra (50). Y la obra proyectada más monumental de la época, tanto que no pudo construirse nunca según creemos, fueron los *Baños públicos de agua dulce y de mar de la Capital* proyectado por el coronel don Carlos Gaudencio y autorizados por la municipalidad en 1889. Un plano de este enorme edificio con dos piletas en su interior y que debió medir una manzana fue publicado por **El Sudamericano** el 5 de agosto de 1889.

Otra tendencia fue la de crear lugares para el ocio, desprovistos ya de cualquier relación con la medicina o la limpieza: estos por lo general eran natatorios de gran tamaño con áreas de descanso y lugares para cambiarse la ropa; impulsados por la comunidad inglesa que empezaba a practicar deportes al aire libre, en especial el "football", éstos le solicitaron a Sarmiento la posibilidad de establecer el primer sitio con baños y escuela de natación dando así origen al primero de ellos hasta llegar al famoso El Gimnasio en la calle Florida que, fundado en 1878, tenía hidroterapia y departamento para señoras, baños de inmersión, duchas escocesas, lluvias diversas, baños de afrecho, baños salados y de vapor, y en verano había conciertos de piano (51). Otros más chicos como L'Universelle, cubrían el espacio social de la clase media al igual que el se Cabanettes en la calle Balcarce. Ya estaba cada vez menos clara la diferencia entre el uso

médico y el deportivo, entre la recreación y la limpieza. Recién en 1893 el municipio reglamentó este tipo de establecimiento obligando a una revisión médica previa, a cambiar el agua en forma habitual y a una periódica limpieza profunda. No hace falta recordar que estas obras coincidían con el alejamiento del río por la construcción del Puerto Madero que lo hizo inaccesible. Para lo pobres se establecería más tarde la Costanera Sur. Poco más tarde surgirían los balnearios en Mar del Plata y, lentamente, toda la costa de la provincia de Buenos Aires. Desde allí una cosa sería el ocio recreativo de clubs urbanos y balnearios de verano, otra la higiene hogareña -las Aguas Corrientes se instalaron desde 1892 en forma sistemática- y otra la medicina. La hidroterapia casi había desaparecido de la ciudad hacia 1905. En las viviendas urbanas de la vieja letrina en el patio del fondo, que sólo era usada para evacuación de sólidos y líquidos, se estaba pasando al baño en el interior de la casa, en la medida que las instalaciones sanitarias lo permitieron, con la instalación cloacales y de agua corriente. La ducha o la bañadera se transformaron en lugares comunes de casi toda casa urbana, y los hábitos de higiene corporal lograron la desaparición final de olores y sudores (52).

Para terminar y sin posibilidad de entrar en el higienismo en forma más amplia, éstos son los años de la creación de la Oficina Nacional de Higiene justamente en manos de Ramos Mexía -a quien vimos fundando el Hospital de Niños-, de la recolección de las basuras urbanas, de los desagües pluviales, del inicio de las acciones en los suburbios para desecar áreas inundables y el entubamiento de los arroyos urbanos como los Terceros, ya que vale la pena recordar que sólo la Fiebre Amarilla de 1871 había acabado con el 10% de la población urbana de Buenos Aires, unas 17 mil personas. Eduardo Wilde, otro pionero del higienismo publicó su **Curso de higiene pública** en 1877, siendo el primer texto general de este tipo.



## V. Las excavaciones arqueológicas

- Excavando un sitio en proceso de destrucción

La arqueología urbana se diferencia de otras formas de hacer arqueología, y antes que nada, *por excavar en donde se puede y no donde se quiere*; por supuesto hay muchas otras diferencias más pero superan los objetivos de este libro. Lo que queremos destacar es que no siempre se hace lo que uno quisiera, ni en las condiciones que uno preferiría; lo que se ve incrementado porque además existe una compleja interrelación entre la arqueología urbana y otras forma de rescate y salvataje patrimonial (53). No sólo se excava para responder preguntas científicas y si bien los proyectos llevados adelante en la ciudad apuntan hacia objetivos académicos es fundamental el rescate de un patrimonio histórico que desaparecería de otra forma, y el trabajo conjunto con los historiadores de la ciudad y los interesados en la memoria colectiva y la identidad barrial; precisamente por eso son proyectos municipales y no universitarios. Pero para hacerlos hay que aprovechar la coyunturas, los momentos en que sí es posible actuar y en los lugares en donde se nos autoriza. Este es un buen caso en el cual la única y última oportunidad era precisamente el inicio de la construcción de los dos edificios de la urbanización denominada Portal del Virrey, ya que todo lo precedente había sido demolido años antes; era la última posibilidad y había que aprovecharla aunque el tiempo y los recursos era mínimos. Por supuesto el trabajar rápido no implica dejar de lado la ortodoxia metodológica de la arqueología, aunque sí el tomar rápidas decisiones, descartar los estratos que no son el centro del interés del proyecto y tener equipos de profesionales compuesto por múltiples disciplinas que permitan avanzar en varios temas y problemas a la vez. El marco conceptual con el que se trabajó esta vez ha sido ya desarrollado y se encuadra en los trabajos de arqueología de Buenos Aires que se llevan a cabo desde hace quince años en la ciudad (54). En este caso teníamos entre manos algo muy interesante en el terreno mismo: una gran residencia que estuvo en la periferia urbana en su momento inicial, con prácticas incluso agrícolas en su terreno, y que luego quedó englobada por el crecimiento urbano; por cierto un caso casi único en Buenos Aires actualmente.

El terreno que teníamos entre manos se dividía en tres grandes partes: una ya había sido excavada hasta 10 metros de profundidad con maquinaria pesada habiéndose destruido toda posibilidad de estudio (el sector oeste), el sector sur era el obrador de la empresa constructora y estaba cubierto por un piso de cemento que era usado a diario para el trabajo, por lo tanto sólo había quedado intocado el ángulo noreste, casi coincidente con la ubicación de la casa antigua. Aún quedaban en pie dos muros de esa construcción aunque bastante deteriorados. Al centro de ese terreno las topadoras que hicieron la demolición habían levantado una verdadera montaña de más de cuatro metros de escombros y basura, que nos restaba buena parte de terreno para trabajar, por lo que nuestra estrategia de trabajo debió amoldarse a la realidad del sitio, el poco tiempo disponible y nuestras posibilidades.

Sin entrar en los detalles que los informes técnicos ya han desarrollado o en lo que luego describimos en detalle, la excavación se estableció sobre cuatro zonas denominadas de I a IV, ubicadas al norte, centro, sur y oeste. Era la intención tratar de trabajar la mayor parte posible del área, haya estado tanto cubierta por la casa como por los jardines o galpones que se observaban en los planos, en base a una estrategia predeterminada. Un reticulado total de dos metros de lado facilitó el trabajo pese a las grandes dimensiones del terreno y sus irregularidades. Tengamos conciencia de que una topadora había demolido un enorme edificio, no sólo produciendo la caída y entierro de grandes bloques de mampostería si no también quebrando y hundiendo lo que pudiera haber bajo el piso, en especial construcciones subterráneas como pozos ciegos u otras que luego hallamos. Era nuestro objetivo encontrar contextos relativos a la vida en el sitio desde sus inicios -que no sabíamos a cuándo se remontaba con certeza aunque intuíamos como del siglo XVIII-, intentar observar los cambios que operaron en el tiempo y de ser posible conocer algo más acerca de la etapa previa a la construcción de la primera casa hacia 1860.

#### - Estrategia de excavación en un sitio urbano histórico

Uno de los mayores desafíos que presenta la arqueología actual es la investigación sobre sitios históricos urbanos, con una recurrente ocupación y reocupación del espacio y la constante transformación que sufre. Las características de la urbanización hacen que no se encuentren prácticamente contextos originales en las ciudades, ya que la fuerte agresividad hacia el suelo que tienen las obras de construcción y servicios urbanos

modernos -imposibles de paralizar por cierto-, contribuye en gran medida a esta situación de pérdida de información científica y a la vez patrimonial. Este caso se abrió así como una nueva experiencia en la cual la empresa de construcción apremiaba con la ejecución rápida de las tareas para continuar su obra en el sector de terreno por entonces no afectado en forma directa a la construcción del complejo. Había que usar métodos que permitieran hacer compatibles nuestros intereses con los de ellos. Los resultados vuelven a demostrar que sí es posible trabajar en arqueología en forma rápida, pero organizada y sistematizada, obteniendo valiosa información hasta entonces no recuperada en otros sitios de la ciudad. Ambas situaciones nos ponen de manifiesto lo difícil y complicado de la emergencia que significan las operaciones de rescate arqueológico en una ciudad extremadamente dinámica y de cambio constante, en donde los intereses económicos se ubican por encima de los que popularmente se denominan *culturales*. Recordemos que tampoco hay legislación alguna que apoye estas operaciones de investigación científica como sí lo hay en el resto del mundo moderno. Estas intervenciones de rescate arqueológico cobraron mayor impulso durante las últimas décadas, sobre todo en los países más desarrollados como una necesidad ante la permanente agresión y destrucción del patrimonio arqueológico y arquitectónico debido a la ejecución constante de obras en gran escala (55). Algunos han considerado ya a esta actividad, cuando resulta específica y recurrente, como una especialidad de la arqueología: “en la legislación internacional el rescate arqueológico constituye una obligación legal, estableciéndose que a aquellos a quienes se les concede el permiso de construcción o explotación, contraen la obligación de financiar el rescate, o al menos una parte sustancial del mismo” (56). Las legislaciones europeas, norteamericana, algunas asiáticas y africanas referidas al tema se encuentran encuadradas dentro de esos términos. Por otra parte se han constituido reuniones internacionales que se orientaban también hacia los principios generales de conservación del patrimonio de la humanidad, como las de Atenas (1931), Venecia (1964), Quito (1967), Santo Domingo (1974), Amsterdam (1975), Nairobi (1976), Machu Picchu (1977) y Tepotzotlán (1983) por citar las más conocidas, que a través de declaraciones, cartas, resoluciones, normas y recomendaciones han brindado un importante marco referencial acerca de los sitios, monumentos y bienes considerados como de interés cultural distribuidos por todas partes del planeta.

En el caso de Buenos Aires se ha comenzado a trabajar en la sistematización de las operatorias de salvaguarda de sitios con posibilidades arqueológicas a través del

proyecto denominado Plano de Potencial Arqueológico de Buenos Aires, iniciado en 1999. Si bien en realización, intenta identificar los sitios de potencial para garantizar su preservación hasta que sean intervenidos por especialistas (57). Otros programas municipales como el denominado Hitos de la Memoria, activo entre 1997 y 2000, llevo a cabo numerosos casos de esta naturaleza, de rescate, investigación y dejando en el sitio elementos arquitectónicos o materiales culturales de exhibición pública.

Si bien existen en nuestro país algunos proyectos de ley cuya sanción y puesta en práctica subsanaría esas deficiencias, la situación actual sigue siendo precaria, salvo los casos de algunas excepciones provinciales -y una ley en trámite eterno sobre arqueología urbana- pero que no alcanzan a responsabilizar a empresas que realizan obras de alta agresión al patrimonio arqueológico y arquitectónico.

- El sitio: las posibilidades

Cuando se nos informó sobre la posibilidad de efectuar este salvataje arqueológico en lo que se había supuesto erróneamente que eran los terrenos y la fábrica de pastillas de carne de Santiago de Liniers y su hermano (58), acudimos a hacer un primer relevamiento del terreno y también de las estructuras de construcción situadas en superficie allí ubicadas, como primer paso en el sitio para la ejecución de los trabajos de rescate. Comprobamos entonces que la superficie disponible y presumiblemente poco modificada por las obras actuales, representaba menos de un diez por ciento del terreno que figuraba en los planos de 1905 -es decir cuando ya todo el terreno inicial había sido reducido a sólo media manzana-, plano que era al momento el más fiable que se logró ubicar en los archivos, ya que los demás eran o demasiado antiguos o poco detallados. Por otra parte, esa superficie presentaba montículos de escombros y otros materiales de construcción que también ocupaban parte de ella. Para la ejecución de las tareas arqueológicas y de estudio arquitectónico previstos, las actividades del personal de la obra, las estructuras del proceso de construcción actual y los materiales amontonados representaban condicionamientos insoslayables. En el plano de excavación puede verse el área cuadrículada (2 metros de lado cada una) y la superficie de ese sector que no pudo excavar por ser el montículo donde se arrojaba el escombros de las demoliciones.

Si bien existen, y desde el siglo XVIII se implementan, diversas formas de establecer estrategias de excavación (59), *cada sitio arqueológico es único*. En relación

a ello no habría que descartar la sugerencia de Pyddoke en cuanto a que la interpretación debe aprenderse en las excavaciones y no en los manuales: “mientras que los principios básicos de la estratificación son universales, cada tipo de yacimiento requiere una clase diferente de experiencia: muchos años de experiencia en excavaciones de túmulos de la edad del bronce, siendo útil, no necesariamente dotarán a un arqueólogo de la capacidad de comprender la estratificación de los depósitos de una ciudad romana o medieval” (60). Hasta la fecha las experiencias en Buenos Aires mostraban que no había ni una única estrategia ni una única técnica de trabajo, lo único que tenían en común los veinte sitios trabajados había sido la versatilidad necesaria para hacerlo (61).

En la ciudad de Buenos Aires, y en cualquier ciudad del mundo, ya sea que su conformación se inicie desde tiempos prehistóricos hasta llegar a nuestros días, las actividades de los agentes que alteraron los contextos originales producen resultados diferentes en ambientes similares, ya sean cercanos, vecinos o relativamente lejanos en el espacio. De acuerdo a las diferentes características que suponemos habían incidido en la formación y transformación de este sitio, puede decirse que también es único. Evaluando la información de la prospección y el relevamiento reunida en el campo, la documentación histórica ya empezada a estudiar para ese momento y los planos obtenidos en los catastros y archivos, decidimos dar forma al proyecto y seleccionar entonces las superficies a excavar y las estructuras de construcción -paredes- cuya historia y cambios era nuestra intención estudiar. En este caso y luego de un acuerdo entre la dirección del proyecto de investigación y los delegados de la empresa responsable de las obras en el predio, se convino en establecer los lugares en donde podríamos trabajar. Otros sectores del sitio nos quedaban vedados para el estudio. Por otra parte solamente se nos permitió disponer de un tiempo de trabajo de dos semanas, que eventualmente podrían extenderse a tres si el desarrollo y las condiciones de la obra de construcción lo permitían, cosa que así ocurrió. El espacio y el tiempo eran más que extremadamente reducidos.

De acuerdo a la información reunida y evaluada decidimos dar prioridad a lo siguiente:

- a) respecto de la superficie total del terreno:
  - tomar el área total de los terrenos tal como figura en los planos actuales y que coincide con la que tenía en 1905

- dividir la superficie del terreno en cuatro sectores de acuerdo a la presencia de las estructuras mayores actuales y supuestamente antiguas:

- 1) sector I, franja situada al norte del terreno
- 2) sector II, franja situada al centro del terreno
- 3) sector III, franja situada al sur del terreno
- 4) sector IV, franja situada al oeste del terreno

- proceder al cuadrículado total de los sectores que brindaran mayores posibilidades de estudiarse de acuerdo a dos ejes, uno determinado con letras y el otro, perpendicular, con números.

b) respecto de las estructuras detectadas durante las tareas de prospección:

- las de construcción en superficie que se encontraban parcial o totalmente cubiertas de vegetación y/o sedimento. De acuerdo a un estudio preliminar se presentaban como relativamente antiguas (paredes, cimientos y restos de pisos)

- las que eventualmente pudieran detectarse a través de su ubicación en planos, o aquellas que se hacían evidentes por la topografía del terreno -cimientos o paredes enterrados-, o también por la resonancia apreciada en superficie: pozos negros, cámaras, sótanos o similares construcciones bajo nivel de la superficie

Situación de cada uno de los sectores y posibilidad de tareas arqueológicas en ellos:

Para el sector I:

Se trataba de un sector del terreno con diversas transformaciones actuales vinculadas a la obra -perturbación media-, mostraba restos de antiguas construcciones representadas por sectores de la pared medianera (PVL) de unos tres metros de alto con aberturas obliteradas; otra ubicada en forma perpendicular a aquella (PP) y separada por dos metros. En otros lugares había ladrillos que afloraban y no se distinguían otras estructuras en superficie. Sobre el centro de este sector se encontraba una montaña de tierra y escombros de unos tres metros de alto por cinco de diámetro, proveniente de la demolición de estructuras de construcción y el sedimento de alguna excavación efectuada. En este sector se nos permitió trabajar y se plantearon entonces diversas superficies de excavación (ver más adelante);

Para el sector II:

Terreno de alta perturbación superficial actual en relación con las actividades de la obra en construcción. Presentaba en su totalidad construcciones y reciclados relativamente actuales en función de la obra en construcción (depósitos, oficina, cocina, baño, vestuario y guardarropas). No presenta superficies de tierra y cabe la posibilidad de que subyaciendo a los pisos de material construidos para la obra actual, existieran contextos arqueológicos sellados. En este sector finalmente no se nos permitió trabajar.

Para el sector III:

Era el sector del terreno de mayor superficie de todos los sectores considerados. Presentaba al momento de nuestra investigación una perturbación diferencial por áreas. Otras aparentaban perturbación media. La medianera -continuación de pared (a)- estaba constituida por materiales modernos y presentaba algunos reciclados y reformas relativamente actuales. Existían en su superficie distintos sectores con pisos de material y algunas concentraciones de materiales de construcción y desperdicios. En este sector se nos permitió trabajar de manera parcial y pudimos plantear algunos sondeos.

Para el sector IV:

Área con antiguas construcciones transformados totalmente por la actividad de la obra en construcción, con instalaciones, depósitos, áreas de actividades específicas, caminos, amontonamiento de materiales diversos de la obra actual y cava para cimientos de la torre 1 a levantar ubicada en el ángulo noroeste del terreno, con montaña de tierra aledaña. Puede considerarse como de alta perturbación en superficie y estratigráfica en algunos sectores, sobre todo en aquellos afectados por la cava. En este sector no se nos permitió excavar, solamente pudimos hacer recolección de materiales removidos y amontonados por la excavación de la cava relacionada con la construcción de la torre 1. En este sector del terreno se planteaban dos posibilidades: 1) la observación de estructuras antiguas a través de los cortes y perfiles expuestos, las que tal vez hubieran quedado al descubierto al efectuar las tareas de excavación y remoción de tierra y materiales hacia otros lugares del mismo sector IV; 2) la de recolectar materiales que eventualmente hubieran sido desenterrados por las máquinas y actividades en relación con la obra en construcción. Estos posibles hallazgos, fuera de contexto, podrían brindar algún tipo de información en relación con el registro arqueológico de los otros sectores

excavados y estudiados. Su posible descubrimiento y recolección no se consideraría más allá de esa posibilidad indirecta, pero era necesario realizarla.

- Áreas de excavación: justificación

Teniendo en cuenta lo considerado en el punto b) procedimos a establecer las siguientes superficies de excavación dentro del sector denominado I:

Primera: área denominada AEPVL (área de excavación pared Virrey Liniers). Era la ubicada hacia la franja Este del terreno y en contacto con la pared denominada (a) que abarcaba las cuadrículas A3, A4, A5, A6, A7, A8, A9, A10, A11, A12 y A13. Sobre la parte superior del terreno en todas las cuadrículas se realizó una recolección de superficie. Se excavaron hasta la cimentación de la pared -que en base a la información recuperada, considerábamos antigua con sectores reciclados en época relativamente actual, las A5, A6, A7 y A8, llegando hasta una profundidad de 80 cm en los cuadrantes sureste y suroeste. Sobre las A3, A4, A5, A9, A10, A11 y A12 se extrajo la porción superior compuesta por relleno y derrumbes excavándose hasta unos 20 cm de profundidad. Se plantearon dos sondeos de 1 m por 1 m en dos cuadrantes de las cuadrículas A4 -sureste- y A10 -suroeste- con la intención de detectar eventuales pisos de material que no se hallaron, llegándose hasta la tosca a una profundidad de unos 80 cm. Sobre la cuadrícula A 13 se procedió a la limpieza superior del sedimento y rellenos. Toda la superficie de la franja A no se excavó en forma completa y hasta su cimentación debido a que se podría producir un colapso de la pared al debilitarse sus zonas basales.

Segunda: área denominada AEP (área de excavación de la pileta). Esta superficie presentaba notables diferencias topográficas, posiblemente relacionadas con antiguas estructuras de construcción, que incluía las cuadrículas B 12, C 12, D 12 y E 12 (ver foto 9). De estas superficies se excavaron en extracciones superiores las B 12, D 12 y E 12, pero sobre esta última, al detectarse indicios de estructura subyacente a la segunda extracción, se procedió a excavar en los cuadrantes sureste y suroeste hasta dar con una parte de un sistema de desagüe de antigüedad aproximada a los 100 años. Por otra parte, y de acuerdo a los hallazgos efectuados en B 12 y C 12, se procedió a extender la excavación -porque así lo tornaba necesario el hallazgo de una pileta de hidroterapia histórica- hacia parte de los sectores C 11 y E 13.

Tercera: área denominada APPE (área perpendicular a pared externa). Esta superficie de excavación estaba compuesta por las cuadrículas D 2, D 3, parte de E 2 y E



3, D 4, E 4, F 4, G 4, H 4, I 4 y parte de J 4, que abarcaba las paredes antiguas denominadas (b) y (c) perpendiculares entre sí, más una extensión que incluyó la estructura de evacuación constituida por un pozo negro y sus cañerías de abastecimiento. Esta última incluía los sectores C 2 y C 3.

- Excavaciones exploratorias

De acuerdo a las posibilidades del uso del espacio y al período otorgado por acuerdo con la empresa alcanzamos a efectuar los siguientes sondeos en el terreno: 1) un sondeo en el sector I que corresponde al cuadrante noroeste de la cuadrícula H 11. Este sondeo se efectuó porque queríamos observar si en el terreno existía la posibilidad de perdurabilidad y continuidad de construcciones que figuraban en los planos de 1905 y eventuales anteriores, y cuál era su posible relación con los hallazgos ubicados en las cuadrículas B 12, C 12, D 12 y E 12 y sus extensiones; 2) otro en el sector III ubicado a 3,5 m de la continuación de la pared del este (a) y a 10 m de la pared (d). Planteado porque los planos correspondientes al año 1905 señalaban la presencia de una habitación para esa época, cuyos pisos tal vez podrían haber sellado otros niveles anteriores y porque la situación de superficie apreciada permitía presuponer que el terreno en ese lugar no había recibido gran actividad humana reciente, 3) otro sondeo también en el sector III, de 1 m por 1 m de lados, ubicado a dos metros de la pared oeste (e) y a diez metros de la pared (d), fue planteado porque algunos hallazgos removidos por las máquinas excavadoras permitían suponer la existencia de otros objetos que conformarían un eventual contexto. También se procedió a realizar un refilamiento y prospección del sector inferior de la pared oeste (e) para determinar la presencia y/o vinculación de probables estructuras de construcción. La presencia de estructuras de construcción relativamente modernas (finales del siglo XX, por la composición de sus materiales), la ubicación de materiales de construcción y de estructuras relacionadas con la obra actual impidieron que estableciéramos otro ordenamiento alternativo al plan de sondeos previsto y ejecutado.

- El contexto arqueológico

El sector I del sitio estaba conformado por la pared medianera que da sobre la calle Virrey Liniers y la composición del registro arqueológico sedimentado ubicado en la franja paralela a ese muro, y constituido por las cuadrículas denominadas con la letra A,

lindantes con el interior de esa pared. Este último brindó en superficie y semienterrados en sedimento de humus con pasto, diversos conjuntos. Formando esos conjuntos había gran cantidad de escombros, ladrillos modernos y fragmentos de ellos, restos de revoque de pared -seguramente desprendido de aquellos muros que ocupaban este sector-, fragmentos de hierro, huesos cortados con sierra eléctrica, restos esqueléticos de felis catus -gato-, envases y fragmentos de plástico y gran cantidad de fragmentos de vidrio plano.

Las cuadrículas A6, A7 y A8 en sus cuadrantes noreste y sureste presentaron grandes dificultades para la excavación debido a las perturbaciones de las raíces provenientes de los árboles de la vereda, las lombrices y caracoles, pero sobre todo la numerosa cantidad de escombros, ladrillos y revoques de pared (estos fragmentos eran de todos tamaños, variaban principalmente entre los 5 y los 30 cm) que se habían desprendido del muro. Se tomaron muestras del material y el resto fueron retirados. La composición sedimentaria estaba constituida por humus homogéneo que en ciertos sectores se encontraba poco compactado y redepositado en forma de relleno. En estos lugares se hallaron materiales dispersos entre los que había fragmentos de revoque y ladrillos hasta los 80 cm en aquellos lugares. La mayoría de los objetos se encontró casi en contacto con el muro, o a apenas unos centímetros de él. Se formuló como hipótesis el que debió haber allí un piso de madera de tipo habitacional, para que algunos materiales se filtraran y quedaran depositados justo al lado de la pared. Estos materiales estarían representados principalmente por hallazgos como bolitas de vidrio, peinetas, cuentas de collar, fragmentos de loza -dos de Pearlware de fabricación durante los años 1780 a 1820- y monedas de 1906.

Por otra parte en estos sectores excavados la situación del registro arqueológico se presenta como un palimpsesto, ya que se encontró una moneda de 1957 a 13 cm de profundidad; otra de 1985 a 22 cm y una más del año 1979 a los 22,5 cm. Todo en el mismo sedimento. Todos estos hallazgos fueron hechos en la cuadrícula A7 y en un mismo sector: el sureste. Este sector del terreno se encontraba muy afectado por agentes postdepositacionales de diversa índole -biológicos en general- que afectaran la formación del registro arqueológico. Los conjuntos hallados en estas cuadrículas fueron: óseo (en su mayoría fragmentos cortados a sierra); vítreo (bolitas, botellitas y vidrios de color verde, marrón y transparente); cerámico (loza blanca, pearlware, creamware y muchos fragmentos de baldosas y azulejos) y metálico (fragmentos de hierros diversos y clavos).

En cuanto a lo hallado en el sector en el que se encontrara una pileta de hidroterapia, se excavó considerando dos extracciones, una de ellas hasta el piso de cemento y la otra tomando como una única extracción el relleno de la pileta. Esto se describe más adelante. Hacia el sur se abrió cuadrícula (E12), que excavada en dos cuadrantes, se halló a una profundidad cercana al metro -cubierta por pedacería de ladrillo y humus- una cañería de gres, de fabricación alemana, de fines del siglo XIX, orientada desde una antigua construcción. También en los sectores en contacto con la pared perpendicular a la de Virrey Liniers se excavó siguiendo extracciones que limitaron con estructuras de piso de cemento. Hacia el este de esta pared se halló un pozo ciego cuyo interior se encontraba en gran parte intacto.

- Los objetos hallados: densidades

En esta tabla se consideran todos los objetos hallados durante las recolecciones y extracciones en todas las superficies de excavación del sitio Virrey Liniers. Se ha considerado como criterio dimensional lo siguiente: 1) pequeños: fragmentos de objetos menores de 2 cm; 2) medianos: fragmentos de objetos entre los 2 y los 4 cm, 3) grandes: fragmentos de objetos mayores a los 4 cm. Estas diferencias de tamaños se tienen en cuenta para botellas diversas, baldosas diversas, ladrillos, revoques, azulejos, chapas, latas, etc. Por otra parte, atribuimos a los objetos, como clavos, llaves o monedas por ejemplo, la categoría de enteros, mucho más apropiada que "grandes", cuando esos objetos se presentan íntegros.

Cuadrícula	Vidrio	cerámica	hueso	hierro	otros	Total	Densidad	integridad
A2 sup. y ext. 1	3	0	0	0	0	3	0,75	Media/peq
A3 sup. y ext. 1	16	3	4	1	0	24	6,00	Media/peq
A3 extracción 2	0	7	0	0	0	7	1,75	Media/peq
A4 sup. y ext. 1	4	4	0	0	0	4	4,00	Media
A4 extracción 2	90	1	2	11	0	104	26,00	Media/peq
A5 sup. y ext. 1	0	0	0	0	0	0	0	-
A5 extracción 2	44	14	0	1	3	62	15,50	Media/peq
A6 sup. y ext. 1	0	0	0	0	0	0	0	-
A6 extracción 2	16	14	8	5	6	49	12,25	Media/peq
A6 extracción 3	42	26	0	13	0	81	20,25	Media/peq
A6 extracción 4	11	0	3	37	0	51	12,75	Media/peq
A6 extracción 5	15	12	4	0	0	31	7,75	Media/peq
A6 extracción 6	70	11	19	3	9	112	28,00	Media/peq
A6 extracción 7	3	5	0	0	0	8	2,00	Media/peq
A6 extracción 8	22	3	67	5	0	97	24,25	Media/peq
A7 sup. y ext. 1	43	5	13	3	1	65	16,25	Media/peq
A7 extracción 2	2	9	37	3	1	52	13,00	Media/peq
A7 extracción 3	62	14	4	11	0	91	22,75	Media/peq
A7 extracción 4	0	0	2	0	0	2	0,50	Media/peq
A7 extracción 5	115	34	87	16	15	267	66,75	Media/peq
A7 extracción 6	23	3	93	0	1	120	40,00	Media/peq
A7 extracción 7	63	16	30	1	0	110	27,50	Media/peq
A8 sup. y ext. 1	0	0	0	0	0	0	0	-
A8 extracción 2	13	3	43	1	0	60	25,00	Media/peq
A8 extracción 3	0	0	0	0	0	0	0	-

A8 extracción 4	0	0	0	0	0	0	0	-
A8 extracción 5	1	18	0	0	0	19	4,75	Media/peq
B12, C12 y D12 sup. y extracción 1	35	36	15	9	19	100	6,25	Media
B12, C12, D12 y relleno de pileta	0	610	419	93	184	1306	81,62	Media
E12 extracción 1	2	15	0	3	3	23	11,50	Media
E12 extracción 2	23	72	0	1	15	111	55,50	Media
J4 extracción 1	36	12	27	2	7	84	21,00	Media
J4 extracción 2	11	7	5	0	8	30	7,50	Media
E4 extracción 1	2	1	0	1	4	8	2,00	Media/peq
E4 extracción 2	26	14	7	1	15	63	15,75	Media
C2, D2, C3 y D3 sup. y ext. 1	5	47	22	1	5	80	10,00	Media
C2, D2, C3 y D3 extracción 2	0	2	0	1	1	4	0,50	Media/peq
C2, D2, C3 y D3 extracción 3	5	20	0	0	3	28	3,50	Media/peq
C2, D2, C3 y D3 extracción 4	1	4	0	0	0	5	0,62	Media/gde
C2, D2, C3 y D3 extracción 5	8	5	0	0	0	13	1,62	Media/gde
C2, D2, C3 y D3 extracción 6	31	8	0	1	2	42	5,25	Media
Sondeo 1 extracción 1	2	12	0	3	8	25	25	Media/peq
Sondeo 1 extracción 2	2	47	0	8	13	70	70	Media
Sondeo 2 extracción 1	0	29	0	0	4	33	29,00	Media
Sondeo 2 extracción 2	3	38	0	0	1	42	36,00	Media
Sondeo 3 extracción 1	4	5	0	3	3	15	15,00	Media/peq
Sondeo 3 extracción 2	12	4	24	5	9	54	54,00	Media/gde
Total de	827	1190	935	244	340	3536	-	Media

La composición total del registro arqueológico del sitio es de 3536 objetos. La densidad artefactual mayor se presenta en el relleno de la pileta de hidroterapia. Pero se debe hacer la salvedad de que al considerársele como un único evento de relleno, se lo extrajo en bloque, por lo tanto no resultaría apropiado establecer comparaciones con las extracciones generales efectuadas en otras cuadrículas. En relación a la actividad de agentes químicos posdeposicionales sobre los materiales mismos podemos decir que no ha sido en extremo agresiva, al menos sobre cierto tipo de materiales, ya que se encuentran enteros objetos tales como botones de hueso y concha que son en extremo frágiles al agua, y monedas y llaves muy rápidamente oxidables. Estos objetos, casi siempre resultan muy poco resistentes a la alta acidez del suelo de la ciudad, pero en este caso no han sido muy alteradas. Esto lo interpretamos por la posición excéntrica del centro urbano durante el siglo XIX y la gran superficie de terreno arbolado que mantuvo esta zona relativamente tranquila y alejada de otras viviendas y sus pozos ciegos o la contaminación de alta densidad del centro.

En cuanto al tamaño de los hallazgos, en líneas generales predomina la integridad considerada como media, lo que contribuiría para suponer lo siguiente:

- el sitio ha sido afectado por diversos agentes postdeposicionales que modificaron la integridad y ubicación espacial de muchos de los objetos que componen su registro arqueológico; básicamente la demolición misma

- la dinámica postdeposicional no parecería tan extrema, ya que muchos de los objetos hallados tales como botellas, frascos, molduras o azulejos enteros, los que han soportado en forma bastante íntegra el ataque de recurrentes actividades posteriores a su deposición. Y en líneas generales parecerían ubicarse, dentro del contexto arqueológico, en zonas cercanas a su ubicación original, es decir en el contexto sistémico. En cierto modo la velocidad con que se hizo la demolición con maquinaria pesada y el retiro casi inmediato del escombros, ayudó a la conservación de los materiales del subsuelo

- el estado de las piezas esqueléticas de la fauna hallada parecería indicar un aceptable grado de conservación, lo que contribuiría a reforzar la última interpretación.

- La pileta de hidroterapia

En el sector denominado I, al norte del terreno, se hizo una larga trinchera paralela a la calle Yrigoyen, de forma de cortar parte de la zona construida antiguamente, de ser posible hasta el jardín mismo. De esta forma se excavaron varias cuadrículas de dos metros de lado que cubrían terreno que en ese momento estaba cubierto de tierra, escombros y vegetación. En algunos lugares se observa el hundimiento de la rueda de la topadora, mostrando la posibilidad de que allí existieran construcciones bajo tierra. Al iniciarse los trabajos se identificó de inmediato restos de un muro de ladrillos antiguos, de 38 cm de largo, que se asociaron a la pared que los planos mostraban que allí había existido y que debió pertenecer a la casa más antigua. Al profundizar se halló un piso de cemento, muy destruido por el peso de la maquinaria pero que conservaba casi intacta su forma. Al excavarse en las cuadrículas cercanas se fueron definiendo otros muros que delimitaban los cuartos que allí existieron, aunque algunas paredes tenían ladrillos más modernos, de 30 cm de largo, posiblemente de la época de la construcción del piso superior y las alteraciones sufridas para fin del siglo XIX. Al continuar la excavación se fue definiendo la presencia de una construcción rectangular recubierta de azulejos blancos franceses la que debió ocupar casi toda la habitación, salvo un borde que también presenta evidencias de haber estado azulejado aunque ahora destruido. La pileta medía 1,44 por 2,10 por 1,10 de profundidad, tenía una entrada de agua y un desagüe en el piso, un único azulejo decorado en el centro del piso y una escalera de mármol ubicada en el centro del lado norte de 68 cm de ancho. Casi de inmediato se supuso que era una pileta relacionada con el hospital, lo que resultaba extraño, y fue el desencadenante que llevó a estudiar con mayor profundidad la información documental a la búsqueda de un establecimiento de hidroterapia lo que sí dió buen resultado.

Pero el haberla hallado y presuponer su uso no significaba que no fuera necesario: primero fecharla con la mayor exactitud posible y luego entender que había pasado con ella. El fechamiento arqueológico estaba limitado en el tiempo por la presencia de azulejos franceses tardíos que fueron habituales en las décadas de 1860 a 1900 ya que más tarde los reemplazaron los ingleses del tipo Art Nouveau, la instalación para provisión y desagüe era de pozo por lo tanto anterior a las Aguas Corrientes de la década de 1890, los muros mostraban haber sido alterados de la casa quinta inicial para adaptarse a este recinto de menor tamaño; la habitación y la pileta no figuraban ya en el plano de 1905. Todo esto nos llevaba a ubicarla con posterioridad a 1860 y con

anterioridad a 1900 siendo imposible en ese momento ajustar más los tiempos: luego supimos que fue hecha en 1875 y destruida hacia 1890. El relleno que se hechó en el interior de la pileta para cancelarla era también un contexto interesante, ya que aunque en la parte superior mostraba evidencias de infiltraciones por la rotura de la capa de cemento, el volumen del relleno indicaba homogeneidad; de él provienen cientos de fragmentos de azulejos de los bordes y de los zócalos de las paredes, aunque su recuento y medida mostró que sólo cubren 2,60 metros cuadrados, y como la superficie cubierta calculada de esa cámara debió ser de unos 10 metros cuadrados, sólo se recuperó el 26% del total. También se encontraron botellas de cerveza de gres del siglo XIX que sabemos que fueron usadas hasta 1916, dos monedas de 1894 y 1897 y una de 1924 posiblemente intrusiva por su posición bajo el cemento, fragmentos de vidrios, copas y vasos y lozas blancas. Todo el conjunto tiende a reconfirmar que la pileta fue destruida, rellena y cegada antes de 1900.

- Excavaciones en el sector suroeste y el muro original

Denominamos bajo este nombre un sector que incluía la única pared interna del edificio más antiguo que quedaba en pie y que, dada la importancia que esto tenía, se procedió a excavar en su base y a estudiarla. Se trataba a su vez del límite sur del área en que era posible excavar; este era usado en la parte posterior como apoyo para el fuego usado para cocinar en el obrador y el piso se lo había levantado más de un metro y cubierto por un gruesa capa de cemento de tal forma que era imposible excavar de ese lado. Todo el terreno tenía basura reciente en su superficie, posiblemente arrojada allí por los vecinos en los últimos años.

La primera acción fue el relevamiento del muro ya que era evidente su derrumbe en cualquier momento. Efectivamente fue necesario apuntalarlo en los primeros días, al iniciarse una fractura vertical que indicaba el inmediato desplome. Antes de comenzar a liberar las cuadrículas a estudiar se hizo una recolección superficial de la montaña de escombros que había en el centro del terreno frente a la pared: en ella habían muchos metros cúbicos de ladrillos antiguos unidos con cal y mezclados basura reciente, pero entre todo eso habían objetos que fueron conservados bajo la presunción que formaron parte de la casa antigua: molduras y revoques con varias capas de pintura, mosaicos nacionales, molduras, baldosas francesas de Havre y Marsella, vidrios planos de 5 mm,



vidrios de farmacia color azul y uno de una botella de Agua Florida con origen en Estados Unidos entre los materiales antiguos a destacar.

El muro era de mampostería de ladrillos de 30 x 15 x 5 cm en su parte mayor, colocados en forma de hiladas horizontales unidas con barro. El aparejo es malo lo que se nota en las deficiencias e irregularidades en las juntas que, como se puede observar en las fotos de detalles, no siempre están bien dispuestas, dándole inseguridad al muro. El sector que consideramos más antiguo es la parte central, dando la casualidad que en ambos extremos se inician hiladas de ladrillos más pequeños, de 28 x 15 x 5 cm al oeste y de 26 x 13 x 5 al este, en ambos casos con juntas hecha con cal. El muro tenía por ambas caras un revoque de cal muy simple, irregular y grueso, el que se ha desprendido en su enorme mayoría. Presentaba capas de pintura amarillenta, blanca y rosada. En varios lugares ese revoque fue reemplazado por otro hecho con cemento. La pared más antigua tuvo una ventana pequeña de 50 cm de ancho ubicada a unos dos metros del piso que ahora se encuentra tapiada y cuya altura es imposible conocer. En esa pared original se colocaron una puerta y una ventana de madera de muy modesta calidad, la primera sin marco, sólo con un grueso dintel, la ventana con un marco fijo sin contramarco. Ambas fueron amuradas con cemento. Debajo de la puerta se hicieron dos escalones para salvar la diferencia de nivel entre un lado y el otro, que interpretamos como un exterior y un interior basados en que en todos los sectores excavados los espacios interiores estuvieron a mayor altura que los exteriores para evitar la entrada de agua de lluvia. El plano de 1905 muestra que este muro separaba el interior de la casa principal de un patio, transformado en un galpón. La pared presenta un ladrillo faltante ex-profeso, posiblemente parte del sistema para sostener los andamios durante la construcción, que luego debió ser cubierto por el revoque. La interpretación cronológica indica que el muro de juntas de tierra es el más antiguo (1860-1870?), que fue ampliado con juntas de cal y ladrillos ligeramente más chicos (1880-90?). Bastante más tarde se le hizo un piso de cemento del lado exterior, se tapió la ventana antigua, se hizo la escalera y se colocó la puerta y la ventana (1920-30?). Los resultados de las excavaciones hechas al pie del muro reafirman esta reconstrucción del proceso de transformación del sector.

La primera acción al pie de la pared fue la de excavar las cuadrículas E1 a J4, las que mostraban que su nivel superior era parte del escombros y basura dejado allí durante las obras de construcción ya iniciadas. Apenas iniciada la excavación se observó que existía un piso de cemento que cubría toda la zona en un nivel parejo, por lo que se

decidió liberar todo ese piso para observarlo completo. Resultó ser liso, simple, con algunas rajaduras, dos agujeros rectangulares de postes de madera, una escalera de dos escalones coincidentes con la puerta y restos de dos muros perpendiculares. Este piso parecía estar relacionado con los arreglos hechos en la pared y con la colocación de la puerta y la ventana, no sólo por la escalera sino por tener igual composición de materiales. En el cimientado perpendicular de la cuadrícula J4 las juntas eran de cemento y los ladrillos eran de menor tamaño que los demás, mostrando aún más modernidad. La liberación del relleno que cubría el nivel de piso permitió encontrar objetos diversos que quedaron allí durante la demolición del edificio y/o su posterior uso como obrador. Es imposible ahora saber si formaban parte de la casa misma o llegaron como basura posteriormente a la destrucción, pero lo concreto es que allí estaban: floreros y macetas fechadas desde 1930 en adelante, revoques y molduras, un frasco de perfume Art Decó, una inusitada variedad de baldosas francesas tanto de Havre como de Marsella, azulejos de Pais-de-Calais e ingleses decorados que formaban una guarda completa, tejas francesas, fragmentos de inodoros de gres, clavos industriales redondos y uno cuadrado de máquina, un cairel de araña para iluminación color azul, vidrios planos de ventanas decorados en relieve y pintados de verde, un frasco de perfume de la década de 1930, botellas de aceite, de vino, cerveza y farmacia de color azul y botellas enteras recientes. Entre las cerámicas hubo dos lozas blancas impresas en azul y manchadas con cemento -provenientes de un contrapiso seguramente-, otra impresa en color azul oscuro con motivo chinesco y restos de una marca no distinguible y un fragmento de botija de pasta roja fina del siglo XIX. Tras liberar el piso se procedió a excavar en la cuadrícula J4. Esta fue elegida por mostrar que allí no sólo no existía el piso de cemento sino que el nivel estaba 40 cm más elevado. La excavación mostró que debajo de una ligera capa de tierra con escombros modernos se hallaba muy destruido un piso de ladrillo que, en parte, estaba cubierto por carbón. Esto lo relacionamos con una actividad muy común en las demoliciones: quemar las vigas y los pisos de madera para ahorrar su retiro. Por debajo se observaba la zanja que se hizo para el cimientado, un nivel de escombros y luego la tierra negra original del sitio en unos 30 cm; por debajo está el suelo estéril. Esta secuencia nos indica que casi no hubo perturbación sobre el humus; sólo cuando se construyó la pared se hizo una zanja estrecha para el cimientado la que luego fue rellenada con el escombros mismo de la obra; para nivelar el piso -más alto en el interior, el lado oeste, que al

exterior, lado este- se usó también escombros. Sobre él se colocó un enladrillado del que sólo quedaba una capa de polvo tras la acción de las topadoras en fecha reciente.

En la excavación se encontró un conjunto de objetos formados por materiales de construcción y de la vida doméstica. El nivel superior, es decir el formado por escombros puesto para nivelar el piso estaba formado por objetos que indican un fechamiento en el siglo XX temprano aunque mezclado con materiales un poco más antiguos. Podemos citar vidrios verdes de producción en máquina, de vasos de molde y de cerveza marrón, todos modernos, con un vaso antiguo y vidrio negro de botellas de vino del siglo XIX; hay tornillos y clavos industriales, fragmentos de revoques, mucho carbón, huesos, tejas, fragmentos de ladrillos, vidrio plano de ventana y varias lozas blancas, una de ellas decorada por impresión y otra pintada a mano con decoración floreal. Cabe destacarse un fragmento de una tinaja cerámica, sin dudas más antigua que el resto de los materiales, al igual que el borde de un plato o lebrillo de mayólica de Triana color blanco. El segundo nivel natural se hallaron huesos cortados con serrucho, vidrio plano, un mosaico inglés, carbón, doce vidrios importados de Francia y cinco lozas: dos Creamware, una Pearlware y el resto blancas.

En síntesis, es posible asumir la presencia de materiales de diferente cronología de fabricación y de uso: en el humus, que incluso en el plano de 1905 lo vemos sin cubrir, se encuentran materiales culturales domésticos del siglo XIX; los vidrios de vino franceses, las lozas inglesas y los huesos de serrucho muestran un conjunto integral que cubre la historia más antigua del edificio. En el relleno superior se encuentran materiales más modernos, siglo XX temprano, revueltos con otros mucho más antiguos como la mayólica de Triana, la cerámica Slipware o el fragmento de tinaja. Pese a que esos objetos son típicos del siglo XVIII tardío, al igual que las lozas Creamware, no parece ser la cronología del contexto en que fueron hallados.

La cuadrícula E4 mostró que debajo del piso de cemento sólo había unos cinco centímetros de escombros pequeños y tierra puesto como contrapiso y luego el nivel estéril. En la excavación se encontraron, además de fragmentos de ladrillo, carbón y huesos incluyendo algunos cortados con máquina, vidrio plano, vidrios de botellas de cerveza de inicios del siglo XX, de vino color negro y verde oscuro, incluyendo dos picos, uno de tradición francesa y otro inglés; seis porcelanas europeas decoradas con pintura sobre la cubierta, tres lozas blancas de un pote de crema facial y otras dos de vajilla, una manija de jarra de vidrio, fragmentos de madera, tejas y clavos. Todo esto es

coincidente con la hipótesis de que el piso fue hecho en los inicios del siglo XX bajando el nivel anterior y destruyendo así toda evidencia de ocupación más antigua. En los planos el sector aparece como un patio cubierto con el nombre de *galpón*. En esa oportunidad se debe haber bajado el nivel del terreno para facilitar los desagües, seguramente se construyó la escalera a la nueva puerta que se hizo en la pared y se destruyó de esa forma la capa de suelo original.

- El pozo ciego I

Las cuadrículas C3 y D3 fueron excavadas a partir de la hipótesis de la existencia de un pozo ciego, tal como indicaban los planos disponibles. En ellos, un simple círculo cerca del baño ubicado contra la pared en estudio, hacía presumible esa la idea. Se procedió a la apertura de un sector de cuatro metros cuadrados excavado en seis niveles artificiales, que mostraron un relleno homogéneo hecho cuando se construyó el pozo ciego, el cual se encontraba parcialmente vacío. Los materiales encontrados en los diferentes niveles estaban en un sedimento oscuro y homogéneo, con fragmentos de ladrillo y cal; se encontraban objetos del siglo XIX tardío salvo en la superficie que también había plásticos y vidrios modernos. Una única alteración presentó una situación diferente, se trata de una raíz de gran tamaño que corta la matriz antigua y que arrastró objetos de la superficie; a su lado se encontró vidrio moderno, una moneda de 1972 y un vaso reciente. El conjunto de materiales antiguos, sin duda de la época de construcción y uso de la casa, está conformado por vidrios de todo tipo de botellas, damajuanas y frascos, lozas y porcelanas incluyendo varias Pearlware, azulejos Pais-de-Calais, metales y restos de materiales de construcción. El pozo ciego conservaba su bóveda intacta y un caño de ventilación de hierro roto. Tenía 90 cm de ancho y una profundidad medible de 4,50 metros. Si bien la bóveda se había conservado, parte de las paredes habían cedido por la constante humedad, derrumbándose y relleno el interior que debió ser bastante más profundo. Si bien fue excavado en una profundidad de otros 50 cm en que no se encontró material alguno, no pudo ser completado el trabajo por el enorme esfuerzo que significaba en relación a los mínimos recursos, el tiempo disponible y la inseguridad de las paredes ya colapsadas. Al pozo llegaba un caño cerámico vitrificado, de manufactura local, según muestra la fotografía.

- El pozo ciego 2

Este fue un hallazgo fortuito hecho después de terminadas las excavaciones, cuando la empresa ya estaba en obras para la segunda torre. Se trataba de un pozo usado como desagüe cloacal, cuya parte superior estaba recubierta de ladrillo hasta cerca de un metro de profundidad y el resto excavado en la tosca misma. En origen fue sellado con una bovedilla de ladrillos la que se hundió precisamente durante los trabajos con maquinarias. Dada la premura de la operación se excavó la parte superior, cerca de otro metro por debajo de los 50 cm que quedaban libres, hallándose el escombros de la bóveda rota y tierra limpia bajo él. Es evidente que fue rellenado en una única operación con tierra limpia. Si bien su excavación total hubiera sido de desear, resultó imposible. Ubicamos el pozo en la época de mayor esplendor del edificio, hacia las ampliaciones de la década de 1880.

- Los restos de fauna

El material faunístico hallado en el sitio, tanto en la superficie como en las excavaciones, corresponde a dos tipos de situaciones: fauna silvestre que ocupó el predio después del abandono (gatos, aves y ratas por ejemplo), y los productos de la alimentación en diferentes momentos de la vida doméstica. La excavación en uno de los sectores (el denominado A, al pie del muro sobre la calle Liniers) arrojó 222 fragmentos óseos de los cuales se han logrado identificar la presencia de vacunos, perros, gatos, gallina, aves y algún mamífero no determinado. Es interesante que el número mínimo de individuos posibles en este conjunto haya sido de cinco gatos (183 huesos), cinco aves, un vacuno y un perro además de huesos de mamíferos no identificados por el reducido tamaño de la muestra. Todo esto era reciente, en superficie y representa los últimos años de abandono del lugar. En la sección B, cercana a la anterior, se hallaron 60 fragmentos de los cuales se lograron identificar 42: se trataba de vacunos y ovinos. En el segundo nivel estratigráfico de ese sector se encontraron 45 fragmentos óseos de los que se identificaron con precisión 33 de ellos: vacunos, ovino, cerdo, pollo, aves y mamíferos no identificados. Este nivel ha sido asignado a la alimentación durante la época de uso de la casa en sus últimos años. En niveles más profundos se encontraron 365 huesos que corresponden a vacunos, ovinos, gatos, pollos, aves y a mamíferos no identificables con predominio de corte con sierra manual; este último nivel ha sido considerado como un pequeño sector de descarte de basura, un depósito primario no alterado posteriormente.

Recordemos que la forma de corte, es decir hacha, cuchillo, sierra manual o sierra eléctrica son importantes marcadores de fechamiento de estos materiales.

El otro sector que arrojó el hallazgo de material óseo es el relleno de la pileta de hidroterapia ya descrita. Dentro de ella se encontraron 643 huesos o fragmentos y fueron clasificados 457 de ellos. El mayor número corresponde a vacunos (44 fragmentos), siguiendo los ovinos (quince fragmentos), uno de cerdo, tres de gato y rata, cinco de pollo, tres de perdiz, dos de roedores chicos y al menos diez aves, cuatro peces y el resto a mamíferos no identificables. Este conjunto ha sido interpretado como un relleno hecho rápidamente y en el cual se arrojó basura y escombros de todo tipo disponible: restos de alimentos, de demolición, tierra con animales muertos, botellas y otros productos accesibles en el momento.

En la excavación de la trinchera perpendicular a la calle Liniers los huesos del primer nivel estratigráfico -profundamente alterado por las topadoras- han sido mínimos: ovinos, pavo y aves en un total de 28 fragmentos. En un segundo nivel se reconoció la presencia de vacunos incluido una marca de corte con hacha. En el sector del pozo ciego se reconocieron 51 fragmentos de un total de 62, con una mayoría de vacunos, seguidos por ovinos, pollo y mamíferos no identificados, en su mayor parte cortados con sierra. Este conjunto parece estar bien ubicado para finales del siglo XIX. Por último, en el Sector 3 se hizo un sondeo que arrojó 28 restos de vacunos y gatos.

Hacer una síntesis de todo el material arqueozoológico es difícil, primero por lo poco que éste es y luego por lo complejo de la situación en que fueron hallados. Ha sido al menos posible plantear que de las 1485 piezas estudiadas es posible identificar con certeza 1022 de ellas, es decir el 60,50%. El enorme grado de fragmentación del resto debe haberse producido por el impacto de maquinaria pesada actuando sobre el suelo; esto entra en contradicción con la baja fragmentación de los restos cerámicos y de vidrio. De todas formas lo encontrado no se aleja demasiado de lo conocido para Buenos Aires en otras excavaciones: una alta frecuencia de vacunos, seguidos por ovinos y aves silvestres (perdices) y domésticas (pavo, pollo y gallina); el cerdo sólo está representado por las patitas y el pescado es casi inexistente. Es decir una dieta muy moderna. La forma de cocción apunta en los huesos a una cocina basada en hervidos o guisados más que a la carne asada. Es interesante el consumo de la cabeza de la vaca (al menos tres de ellas), el uso exclusivo de ciertas partes del animal ya que falta la mayor parte del cuarto delantero y en forma total el trasero del animal. Por supuesto, lo reducido de la muestra no nos

permite definir un comportamiento en especial o lo que habitualmente se llama conducta de consumo (61).

- Conclusiones de las excavaciones

En este particular sitio ensayamos algunas explicaciones sobre los procesos de conformación y cambio que afectaron a las estructuras, basados en la interpretación de la composición del registro arqueológico; para ello usamos también la información proveniente de otras fuentes, como aquella que proviene de los textos históricos, de la planimetría y fotografía, y la obtenida en el campo por el estudio arquitectónico. Para nuestro caso en estudio consideramos importante tener en cuenta las siguientes condiciones en que se operó: 1) el contexto dentro del cual se llevó a cabo este rescate arqueológico, es decir la empresa constructora, organismos oficiales de gestión, funcionarios políticos e instituciones civiles vecinales, cada uno con sus intereses específicos, 2) el corto tiempo disponible que se nos brindó para la realización de esas actividades en el campo, 3) la limitación en la superficie del predio sobre el que podíamos ejecutar esas actividades, en realidad sólo un 10 % del terreno total, y 4) las características de funcionamiento de una obra en construcción de cierta envergadura, como son el movimiento de grandes camiones, los horarios, controles, etc. Teniendo en cuenta estos condicionamientos llevamos a cabo nuestra intervención en este lugar ubicado en el barrio de Almagro que presentaba a la vista algunas estructuras de construcción, aparentemente antiguas. Luego de detallar superficies de excavación, estructuras, hallazgos diversos y condiciones de hallazgo, y recordando algunas de las expectativas que consideramos al comienzo de este capítulo, podemos adelantar algunas reflexiones sobre la investigación desarrollada.

Las expectativas iniciales previas a la investigación histórica estaban basadas en un erróneo informe histórico que generó enormes confusiones; de él se desprendía que: 1) en el lugar conocido como la Quinta del Virrey Liniers se habría iniciado la ocupación humana del espacio poco antes del período de la independencia nacional, en fecha que no estaba determinada; 2) que por su asociación con el Virrey Liniers allí se habrían levantado diversas construcciones -durante fines del siglo XVIII- en relación con el uso de ese espacio como la Fábrica de Pastillas de Carne.

Por suerte, nuestras expectativas al iniciar los trabajos de campo ya se basaban en esto pero también en otros avances: 1) información proveniente de la prospección y el relevamiento inicial de las paredes ubicadas en el sitio (datos directos); 2) información proveniente de la planimetría detectada en los archivos de la ciudad de Buenos Aires (datos directos); 3) información histórica general proveniente de la documentación escrita suministrada al proyecto (datos indirectos); y 4) la interpretación de las fuentes históricas que sobre el tema desarrollaron otros investigadores (datos indirectos).

Este trabajo previo permitió ajustar, aunque sea provisionalmente, la información histórica encontrando el funcionamiento temprano del Hospital de Niños y del Asilo, lo que generaba nuevas expectativas; y la presencia de la novela de Sábato.

A través de la información obtenida durante las tareas de excavación nuestra finalidad era la de aportar las evidencias que conformarían un contexto de justificación que nos permitiera contrastar aquellas expectativas formuladas. De acuerdo a las pruebas reunidas podemos interpretar a través de la composición del registro arqueológico proveniente de los sectores excavados que existiría una fuerte ocupación del predio durante el siglo XIX. Las funciones desarrolladas en el lugar permitirían suponer que fue utilizado como vivienda en algunos sectores que por sus características suponen una utilización familiar. En cuanto a los pisos hundidos -asociados a la pared que se ubica en forma paralela a la calle Virrey Liniers- y las asociaciones de objetos que brindan algunos sectores excavados, podría interpretarse que fueron zonas que formaban parte de habitaciones relacionadas con una vivienda colectiva. Por otra parte ha quedado demostrado que en un sector cercano a la actual calle Virrey Liniers existió una pileta de hidroterapia, similar a las identificadas como tales en los trabajos de investigación histórica. Esa estructura, y las eventuales funciones que en el lugar se habrían desarrollado, nunca fueron consideradas en la documentación escrita disponible sobre el sitio. Los sondeos practicados en los diversos lugares ya citados brindan conjuntos de objetos que en general se podrían interpretar como evidencias de ocupación humana desde los fines del siglo XVIII hasta el XX.

Como síntesis general se puede decir que:

- 1- Se comprobó una ocupación humana ligera desde mediados del siglo XVIII hasta por lo menos cien años después, es decir dentro del período de



Independencia Nacional, para pasar a ser muy intensa desde cerca de 1850 hasta la actualidad

2- No se comprobó ocupación del lugar para el período anterior, aunque debe enfatizarse que solamente se pudieron realizar estudios de campo en un 10 % del terreno actual y excavarse alrededor del 5 % de esa superficie

3- Se pudo establecer que -más allá de lo que se consideraba en los documentos escritos- existió una utilización del espacio para prácticas relacionadas con la medicina decimonónica

4- En el lugar habrían existido instalaciones relacionadas con funciones de vivienda, presumiblemente familiar y/o estructuras vinculadas con uso relativamente comunal del sitio, como fueron las viviendas colectivas, dentro de los tipos considerados como pensiones o conventillos durante el siglo XX

5- A través de los estudios arquitectónicos efectuados sobre las estructuras de construcción -paredes- que se encuentran en el sitio, se puede interpretar que diversos eventos contribuyeron a su conformación actual. Cada una de las dos paredes presenta una historia propia que se inicia durante la mitad del siglo XIX. Esta lectura es de índole arqueológico-arquitectónica habiéndose procedido para ello de la misma manera como lo realizamos en forma habitual en Buenos Aires y en base a la bibliografía internacional en la materia

6- Si bien estaríamos en condiciones de confirmar una ocupación del predio durante los últimos años del siglo XVIII no podemos descartar una probable ocupación anterior, ya que habría que considerar la presencia de algunos objetos que se descubrieron en el registro arqueológico de la cuadrícula E12, como un fragmento de cerámica aborigen; de lo que sí hay certeza es que no hallamos contexto alguno atribuible a dicho fechamiento

## **VI. La conservación del muro externo: una historia inconclusa**

Una de las áreas de trabajo del proyecto fue la de fijar las pautas para la consolidación y puesta en valor de un muro que fuera parte de la fachada del edificio existente en el predio. Para lograr este objetivo se realizó un estudio sistemático que determinó el grado de deterioro, las patologías que incidieron en su estado actual y las acciones naturales o antrópicas que lo llevaron al estado actual. Para ello se inició el estudio con un relevamiento gráfico seriado basado en los principios del método Harris y de otros autores que han trabajado en la materia (63). Con esta información se confeccionaron los planos de relevamiento de deterioros utilizando como documentación de apoyo el relevamiento fotográfico realizado por el equipo de trabajo. Este relevamiento se hizo no sólo con objetivos académicos sino a pedido concreto de la empresa constructora que había acordado preservar y restaurar la parte antigua del muro, de allí que además de la investigación misma se hizo el proyecto de las obras a realizar (64). El muro fue tomado en su totalidad, trabajando en el interior y en el exterior por separado, considerándose para cada uno de los casos tres etapas:

### Relevamiento de deterioros

El primer paso consistió en la limpieza del terreno del sector contiguo a la pared retirando la basura y los escombros existentes. Una vez liberado el muro se realizó el cepillado en forma suave de toda su superficie a fin de quitar los restos que obstaculizaran el relevamiento posterior. A continuación se procedió a la confección de gráficos por sectores. Para ordenarlos se siguió la numeración de las cuadrículas lindantes con la pared las que fueron tomadas como unidades de análisis para el estudio pormenorizado de la estructura general. En dichos gráficos se volcó la información obtenida por medio del relevamiento; los elementos considerados fueron: 1) dimensiones y tipos de mampuestos, 2) dimensiones y tipos de juntas, 3) tipos de aparejo y espesor del muro, 4) tipos de mortero y su estado de cohesión, 5) tipos de vanos, detalles de carpinterías y uniones de carpintería y muro, 6) inclusiones: tacos de madera, planchuelas metálicas, herrajes e instalaciones.

A partir de estos gráficos se confeccionaron los planos tanto para el exterior como para el interior del muro, de los que se obtuvo información acerca de las etapas de su construcción, los diversos usos de los cuales fue objeto el edificio, los cambios que esto ocasionó y las consecuencias que se observan en la actualidad. A través de un sistema de grafismos se pudo clasificar los distintos tipos de deterioros, las intervenciones (inclusiones/faltantes) y la vegetación existente.

De la lectura cruzada de estos planos se pudo inferir el estado del muro y sus componentes y en detalle los siguientes aspectos: 1) Mampuestos: el material usado fue ladrillo de diversas dimensiones diferenciándose tres sectores homogéneos en sentido vertical, que indican tres etapas en su construcción. Los vanos fueron tapiados con manufacturas y materiales de distinto tipo (bloques de cemento y ladrillos) lo que indica diferencias en la mano de obra y en el tiempo, 2) Juntas: en el interior son coincidentes con los tres sectores de mampostería las mismas presentan distintas dimensiones, lo cual valida la observación anterior, 4) El mortero de anclaje presenta un alto grado de disgregación motivado por la acción de la lluvia, que por la falta del revoque lavó las juntas, 5) Revoques: en el interior observamos un gran desprendimiento con sectores diferenciados (islas) que presentan distintos grados de cohesión, adherencia y materiales, 6) Las carpinterías: han sido reemplazadas o modificadas, existiendo sólo marcos y herrajes originales en el interior. En el exterior se conserva únicamente un par de rejas de hierro, 7) En el exterior, el muro ha sido picado hace poco en forma superficial y vuelto a revocar burdamente para borrar las molduras, conservando por ello escasos restos de la ornamentación original. El estado general de conservación puede ser considerado como regular.

Inclusiones y faltantes: en general se observan restos de los distintos usos que tuvo el edificio quedando como testigos tacos de maderas, caños de luz, grampas y planchuelas metálicas, así como también se observan una serie de huecos producto de insertos que hoy no existen. Además se presentan faltantes de menor escala producidos por desprendimientos o demoliciones. Vegetación: se observan importantes acumulaciones de vegetación en la cornisa producidas por el depósito de sedimentos. Además existen plantas de palan-palan en varios sectores que ponen en peligro su estabilidad.

### Propuesta de intervención

Para afrontar esta etapa fue fundamental el registro de deterioros y a partir de su interpretación se realizó la valoración del estado del muro que permitió elaborar los planos de intervención y la estrategia a seguir. Una variable que condicionó la toma de decisiones fue tener en cuenta es que en este predio se construirá un complejo de viviendas en el que el muro cumplirá la función de cerramiento para sectores de esparcimiento. Dicho conjunto será propiedad de un consorcio que se hará cargo de su administración, motivo por el cual se planteó la necesidad racionalizar y simplificar su futuro mantenimiento. Por este motivo no se pudo tomar esta obra con el carácter de una intervención patrimonial estricta, sino que fue necesario permitir ciertas licencias que hicieran posible su ejecución y efectiva perdurabilidad. A partir de estas consideraciones se elaboró la propuesta para intervenir el sector interior del muro:

a) Picar los revoques que se encuentren en mal estado, rescatando los sectores de mayor valor, ya sea por su antigüedad (según su composición) o por su estado.

b) Retirar elementos adosados que carecen de valor histórico o estético, restituir los sectores faltantes y voltear el tapiado de los vanos

c) Consolidar ladrillos, juntas y morteros

d) Consolidar carpinterías de madera y tratar los herrajes metálicos

e) Extraer la vegetación, cuidando de no desprender fragmentos de muro y luego aplicar los productos necesarios para su erradicación definitiva

f) Demoler el sector agregado (contemporáneo), por carecer de valores arquitectónicos, constructivos e históricos

g) Construir una estructura de hormigón armado a modo de encadenamiento de la parte superior con tímpanos verticales que aseguren su estabilidad

h) Colocar rejas de seguridad que armonicen con las existentes tanto en los vanos como en los extremos

Con respecto al exterior la situación fue la siguiente: la ornamentación fue prácticamente borrada ya que la fachada fue picada y cubierta por un revoque que unificó los distintos sectores. En ellos, a pesar de este maquillaje, se pueden reconocer aún los rasgos originales tales como: una pilastra en uno de sus extremos, restos e improntas del arco sobre el portón de entrada, parte del zócalo y de la moldura de coronamiento. A través de sondeos y cateos realizados se descubrieron restos de un

solado de ladrillos en la vereda, el alféizar y el marco de madera de las dos ventanas cubiertos por diversas capas de revoque. A partir de un diagnóstico exhaustivo y basándonos en la documentación fotográfica de la época se elaboró la propuesta de intervención para el sector a conservar: a) realizar nuevos cateos en diversos sectores del muro para verificar la existencia de vestigios de la fachada original, b) restituir los sectores faltantes y retirar los elementos adosados que carecen de valor histórico o estético, c) consolidar los sectores de muro, mortero y revoque que así lo requieran (indicados en el plano de intervenciones), d) consolidar las carpinterías de madera y tratar las rejas existentes, e) retirar la vegetación y consolidar las cornisas.

#### La propuesta general de conservación e intervención

Esta se fundamentó en el estudio ya detallado del muro y su análisis posterior, en el que se utilizó como fuentes los datos obtenidos en la investigación arqueológica, histórica y en el relevamiento de deterioros. Se trabajó tomando al muro como unidad utilizando igual criterio para ambas caras, aunque se arribó a resultados diferentes por ser diferente el estado en que se encuentra cada una de ellas. Ello determinó que las decisiones para las intervenciones necesarias para su conservación fueran igualmente distintas.

Para el interior consistirá en llegar sólo a la etapa de consolidación, ya que como fue explicado anteriormente los revoques han desaparecido casi en su totalidad. Sólo se conservarán como testigos, sea por su estado de conservación o su antigüedad, los restos de mayor valor. Otras tareas a realizar son: consolidar juntas y ladrillos, y restaurar los marcos de madera de los vanos. Estas acciones tienden a rescatar y poner en evidencia las técnicas constructivas y los materiales utilizados en la construcción del muro, sin dejar de lado el objetivo de mantener un lenguaje estético comprensible por los futuros usuarios del predio.

En la propuesta para el exterior se llegará a un grado mayor de complejidad, dado que los restos de ornamentación existentes y las fotografías antiguas del conjunto nos permitieron plantear la reconstrucción parcial y puesta en valor de la fachada. Las fotografías tomadas entre 1960 y 1980 disponibles testimonian una ornamentación simple. El muro estaba provisto de un zócalo de cemento, una cornisa de coronamiento y una pilastra a cada lado de los vanos, rodeados éstos de un pequeño marco de cemento con saliente. A partir de estos datos se propone reconstruir las pilastras a cada lado del

portón de entrada tomando como modelo la existente. La cornisa y el zócalo se completarán en los lugares faltantes. En el vano tapiado se reconstruirá el marco de cemento igual al de las ventanas.

En la propuesta se incluyen dos elementos contemporáneos: la estructura portante de hormigón armado y las rejas para dar estabilidad, seguridad y transparencia. Estos fueron tratados con el mismo criterio que el resto de los componentes del muro.

Siguiendo estos lineamientos se podrá concretar la conservación y puesta en valor de un fragmento de nuestro pasado, que entre otros valores está el que fuera inmortalizado por Ernesto Sábato en su célebre relato de *Sobre Héroes y Tumbas*. En síntesis, lo que se ha propuesto son los lineamientos para que la empresa constructora, según su compromiso, hiciera estas obras de conservación. Pero la realidad, al menos hasta ahora, ha mostrado ser muy compleja: la empresa, tras diversas reuniones de trabajo, mostró o nulo escaso interés en este muro aludiendo a argumentos económicos (restaurar no es más caro que demoler, retirar el escombros y colocar una reja), responsabilidad del consorcio y no de la constructora (para liberarse de la responsabilidad), de cuestiones estéticas (comparando los valores de la obra moderna con la antigua), que quedaba cerca de uno de los balcones del primer piso, o simplemente con un marcado desdén hacia lo antiguo, histórico o patrimonial argumentado que "lo viejo" le quita valor económico a lo moderno. Luego de otra entrevista se logró redefinir la propuesta, aceptando de nuestra parte y con el apoyo de la Secretaría de Planeamiento Urbano del Gobierno de la Ciudad, que se conservara sólo la parte más antigua en su tramo central. A la fecha el muro está en pié pero abandonado, posiblemente a la espera de que se caiga solo y se acabe así el tema. La Legislatura de la ciudad intentó colocar una placa de bronce alusiva a la importancia histórica del predio lo cual fue impedido por la empresa constructora.

## IV. Conclusiones

La arqueología histórica, aquí como en el resto del mundo, se caracteriza –entre otras cosas- por la utilización de más de una fuente de datos para construir explicaciones del pasado que, en nuestro país, se remonta del siglo XVI al presente; habitualmente se trata del registro arqueológico y el histórico (documental), pero no siempre es así: a veces es la historia oral, otras el registro iconográfico (fotografías, cuadros), otras el planimétrico y/o cartográfico. Es por eso que no queremos entrar aquí en la discusión que caracterizó la década de 1960 –en Estados Unidos y otros países de América- sobre la necesidad de que el tratamiento de los distintos registros sea el adecuado y que eso merece un especial cuidado, o si la arqueología histórica sólo debe usar a la historia para construir hipótesis o contrastar resultados, temas ya tan superados que resulta anacrónico regresar a ellos; queremos aquí reseñar un caso en el cual no sólo entraron todas esas fuentes sino también otra, inesperada: la literaria.

La excavación, ya lo dijimos, se motivó no sólo por la oportunidad de estudiar un gran terreno en las cercanías del centro de la ciudad si no por el peso historiográfico que existía sobre él: la errónea atribución de historiadores y arqueólogos al Virrey Liniers, disfrazando así su verdadera historia. Tanto la memoria colectiva como algunos historiadores escribieron acerca de este virrey y su casa, su familia, su fábrica y desde hace mucho tiempo ya vimos que el sitio estaba instalado en la identidad barrial y la memoria de la comunidad. Esta investigación intentó describir algunas partes de la experiencia del trabajo pero en forma especial el contacto con la literatura. Sabemos ahora que el terreno y la casa que allí existieron fueron el lugar protagónico de una novela excepcional en la literatura urbana ya que allí transcurre **Sobre héroes y tumbas** de Ernesto Sábato, escrita antes de la demolición de la casona que hubo hasta finales de la década de 1980. ¿Qué sucede cuando hacemos la arqueología de un sitio en el cual transcurre algo que nunca transcurrió, como es un hecho literario?, ¿vio Sábato lo mismo que vemos o podríamos ver nosotros?, ¿que hacemos con esa documentación?, ¿es sólo un *dato* más, y *poco fiable* acaso?, ¿el rigor metodológico de la investigación nos obliga

a dejarlo de lado? Estas son las preguntas que quisimos contestar en la medida de lo posible.

La historia del terreno ha podido ser remontada a la familia de Mariano del Valle y con él el inicio de la propiedad de un extenso terreno del cual lo que ahora queda en forma de manzana fue una parte menor y que tras varias peripecias llegó en 1868 a manos del músico Roberto Lange quien le daría el primer nombre que conservó la memoria urbana: el Mirador de Lange. Al parecer Lange compró una casa antigua preexistente, de un único nivel y en forma de L, la que amplió y a la cual le construyó el famoso mirador. En 1873 los Lange rentaron la casa a la Sociedad de Beneficencia de la cual formaba parte su esposa y allí se instaló el Asilo de Mujeres y Señoritas –también conocido como Asilo de la Decencia y el Trabajo- por dos años, y en 1875 el sitio fue ocupado por el primer Hospital Niños de la ciudad. Pero el hospital fue trasladado muy rápidamente al centro –Almagro seguía quedando lejos- lo que fue aprovechado por los hermanos Felipe y José Solá para instalar allí el primer Establecimiento Hidroterápico de Buenos Aires tema que hemos detallado con cuidado. Tras la muerte de Lange en Zurich en 1889 su viuda loteó el terreno y delimitó la manzana actual en 1894 abriendo la calle Lucero. Los años siguientes fueron de loteos dentro de la manzana y la construcción de agregados a la casa cada vez de menos calidad los que fueron transformando el sitio en un conventillo; cuando lo viera Ernesto Sábato en los finales de la década de 1950 ya estaba vetusto, abandonado, ocupado por varias familias, cuya arquitectura era la sumatoria inconexa de procesos de cambio en la forma de uso del terreno y del edificio, de las modas ornamentales y de las tecnologías. La arqueología observó precisamente eso: una ocupación corta en términos históricos pero altamente alterada casi continuamente.

Es interesante que, pese a que fue la última quinta del barrio, a que ocupaba un lugar central en la memoria colectiva, a que Sábato dedicara al edificio su novela preeminente figurando desde 1961 en las historias de la literatura argentina, nadie haya investigado con seriedad repitiendo unos y otros los mismos mitos; y más increíble aún es que ninguna voz se levantara cuando la casona fue demolida. La memoria colectiva seguía siendo más fuerte que la ciencia, y la inconciencia social y de las autoridades sobre el patrimonio, increíblemente obtusa.

Los trabajos de excavación, en realidad fueron planteados como una acción de rescate hecha con pocos recursos y tiempo, y consistió en:



- 1) Historiar el predio, es decir reconstruir en el tiempo los procesos de transformación del ese espacio físico, sus causas y consecuencias
- 2) Excavar los espacios que aún no habían sido destruidos
- 3) Reunir información dispersa incluyendo la reubicación de los materiales de las demoliciones y publicarlo en un solo conjunto
- 4) Gestionar la preservación de algunos muros y otros sectores conservados
- 5) Proyectar las obras de restauración del muro a preservar
- 6) Colaborar con los organismos barriales en la difusión de la historia del sitio y en actividades culturales relacionadas
- 7) Redacción de los informes y restauración del material para su conservación
- 8) Actuar como nexo entre el Gobierno de la Ciudad, la Legislatura de la Ciudad, el Centro de Arqueología Urbana, el PREP, las entidades barriales y la empresa constructora

Es cierto que todo esto superaba la acción estrictamente arqueológica, pero consideramos que era parte ineludible de la responsabilidad social que la arqueología urbana conlleva. Existe una ordenanza que obliga a la colocación de una placa indicando la historia del sitio la que ha sido aprobada por la Legislatura porteña, al igual que la preservación del muro a la calle y la instalación de un pequeño *museo de sitio* –un par de vitrinas eran suficientes- a cargo de la empresa en la entrada de una de las torres. Al menos por ahora la empresa se ha negado a sus obligaciones, incluso las que ellos mismos plantearon desde el inicio mostrando la cruda realidad a la que se enfrenta nuestro patrimonio cultural. Incluso el muro a preservar a sido demolido dejando un absurdo arco incomprensible.

Los sectores excavados fueron definidos en función del área no destruida por la maquinaria o que no estaba cubierta por verdaderos montículos de escombros acumulados por las topadoras. Se establecieron varias series de cuadrículas y áreas de excavación en la proximidad a un muro antiguo conservado en el centro del terreno, a la pared a la calle y en lugares que la superficie no tenía grandes escombros. Sin entrar a detallar el proceso de trabajo, básicamente se observó que toda la superficie había sido altamente alterada por la demolición hecha con maquinaria pesada; pese a eso se pudo constatar un estrato con la presencia esporádica de materiales culturales de los finales del siglo XVIII e inicios del XIX, luego una mayor presencia de materiales del siglo XIX medio y tardío, intensificándose hacia los inicios del siglo XX y de allí en adelante. El registro

arqueológico indicó que en lo constructivo y en el contexto material el proceso de formación del sitio tenía una cronología que no iba más allá de los finales del siglo XVIII y que la ocupación se fue haciendo más densa a medida que el tiempo pasaba en coincidencia con la información documental. Y la mayor densidad de materiales y la variedad de éstos con el paso de los años se refleja en que la casa se transformó de unifamiliar en multifamiliar, en asilo, hospital y conventillo.

Lo interesante resultó ser que la información histórica que teníamos al inicio de los trabajos no coincidía con lo que fuimos hallando, en especial la pileta cubierta de azulejos blancos con escalera de mármol, la que había sido destruida, rellenada y cubierta por un piso de cemento. Este hallazgo lo fechábamos en la segunda mitad del siglo XIX para su construcción y sabíamos por un plano de Obras Sanitarias que no existía en 1905. Esto obligó a una nueva búsqueda documental, lo que permitió encontrar la historia de los hermanos Solá y el inicio de la hidroterapia en Buenos Aires; ya que se trataba de una pileta interna al edificio que sin duda no era del asilo ni del hospital –aún no se usaba para tratamientos-; la búsqueda se centró en el inicio de la hidroterapia y las técnicas conexas, llegando a encontrar la información que explicó lo que se había hallado. Al inicio la historia generó las hipótesis para la excavación, luego la arqueología generó las hipótesis para las explicaciones históricas, en un doble proceso de retroalimentación altamente positivo.

Otra experiencia fue, aprovechando que había muros en pie asociados al suelo, el hacer *arqueología vertical*, es decir analizar cada etapa constructiva, cada ladrillo, ventana o puerta para poder construir una periodización de sus alteraciones y asociarlas a los pisos que se excavaban, experiencia que en nuestro medio no dejaba de ser de avanzada.

Respecto a Sábato y su novela por cierto desconocemos el porqué y el cuándo comenzó a interesarse en esa casa, aunque sí sabemos que durante los finales de la década de 1950 era un lugar que le llamaba la atención en forma frecuente, que lo atraía, que lo visitó en varias oportunidades y que lo consideró lo suficientemente importante como centrar allí su novela. El único inconveniente que le veía era la ubicación en la ciudad, y con la consabida libertad de la ficción, trasladó el edificio y sus jardines a Barracas. Jamás se le ocurrió que allí habían existido construcciones de este tipo, pero eso es ciencia y no literatura; él quería que estuviera en Barracas y allí estuvo aunque no estuviera. El describió minuciosamente buena parte de la construcción principal, el jardín,

un par de habitaciones grandes y varios espacios menores, las escaleras y el mirador; se preocupó por detalles como las puertas de tablas sueltas, candados con cadenas fáciles de abrir, cuadros, falta de luz eléctrica, en dos tiempos diferentes; sus descripciones tienden a establecer cronologías del estado de conservación del edificio y a plantear formas de uso que, posiblemente hayan sido verdaderas; de todas formas nunca sabremos si fueron así o de otra forma; la fecha con que inicia su cronología del edificio es casi exacta: 1853, lo anterior lo retoma como mítico, lo que parece coincidir casi en forma exacta con los materiales y la cronología arqueológica. Lo que sí es indudable es que sus descripciones son perfectas desde el punto de vista literario: vió lo que quería ver, lo que consideró trascendente, lo que ayudaba a crear las situaciones que imaginaba. Todo era descrito ligeramente salvo el omnipresente mirador, el centro de toda la novela, donde pasaban las cosas tremendas, el centro del mundo y el eje alrededor del cual giran los acontecimientos del antes y del ahora.

¿Coincide esa visión con otras? Sí y los pocos autores que nos dejaron citas sobre este sitio observaron lo mismo; los fotógrafos que fotografiaron el sitio –al menos de los que tenemos sus fotos- también se preocuparon por lo mismo; los textos escritos y la iconografía repiten las mismas imágenes y es el lugar común de la memoria: el mirador y su veleta del caballito. Sólo debemos sumar la fachada en la esquina, el otro hito clásico de la iconografía. Sábado también vio la transformación de la casa:

*“Bueno, de la quinta no queda casi nada. Antes era una manzana. Después comenzaron a vender. Ahí están esa fábrica y esos galpones, todo eso pertenecía a la quinta de aquí, de este otro lado hay conventillos. Toda la parte de atrás de la casa también se vendió. Y esto que queda está hipotecado y en cualquier momento lo rematan” (65).*

Lo cual resultó cierto. ¿Qué hubiera pensado Sábado de haber sabido en ese entonces la historia del asilo, del hospital, de la hidroterapia?, ¿hubiera eso cambiado su novela? Esa es la gran pregunta que jamás podremos responder; Sábado habla en el prólogo de “sacar a la luz los escombros de esa antigua historia en la que deambulé durante años”; queda claro, deambuló por la historia y no sólo por la casa.

Empecemos reviendo la casa desde la entrada: sabemos que tenía un portón de rejas, luego un jardín de grandes dimensiones, arbolado y que se llegaba a un pórtico acolumnado. El escritor nos dice:

*"Se sentía el intenso perfume de jazmín del país. La verja era muy vieja y estaba abierta a medias cubierta por una glicina. La puerta herrumbrosa, se movía dificultosamente, con chirridos. En medio de la oscuridad brillaban los charcos de reciente lluvia. Se veía una habitación iluminada, pero el silencio correspondía más bien a una casa sin habitaciones (...) La casa era viejísima, sus ventanas daban a la galería y aún conservaban sus rejas coloniales; las grandes baldosas eran seguramente de aquel tiempo, pues se sentían hundidas, gastadas y rotas" (66).*

Aunque la excavación halló baldosas, se recobraron las rejas del portón y sabíamos la fecha del edificio, nunca habríamos podido revivir el lugar –simplemente llegar desde la entrada al pórtico- con la intensidad dramática de la literatura. Sábado veía el proceso de deterioro y abandono que vivió la casa y que la arqueología sólo puede entrever, notar en sus estudios en el terreno y demostrables en la sucesión de pisos cada vez de menos calidad, los parches en los enladrillados y baldosas, las instalaciones sanitarias taponadas o semidestruídas aunque seguían en uso, la basura que se iba acumulando en los rincones, los cambios constantes hechos uno encima del otro indicando variaciones de gustos y cambios de función. Pero la vida que la literatura puede darle a esos espacios difícilmente podamos lograrlo nosotros. Quizás por eso en Estados Unidos uno de los últimos números de la muy prestigiada revista **Historical Archaeology** se titula *Archaeologist as Storytellers* (67). Allí se va aún mucho más lejos: se impulsa a utilizar el “estilo narrativo” en las reconstrucciones arqueológicas del pasado; por supuesto sin perder el rigor científico se trata de avanzar en la pregunta que, traducida libremente, diría “si lo que hacemos es contar historias, ¿por qué no contarlas bien?” (68). Con esta casa lo que tenemos es en cierta medida la inversa: una excelente narración que nos cierra nuestra historia.

Este caso, que se inició como un rescate más en la ciudad, resultó un verdadero desafío en muchos sentidos y no sólo por lo complejo de la gestión: porque nos obligaba a reflexionar sobre el papel de la arqueología inmersa en una ciudad que tiene habitantes y que le exige a la ciencia más que lo habitual; a repensar el problema de las fuentes documentales al enfrentarnos a la literatura y a tratar de entender la memoria urbana tan firmemente arraigada en este edificio. Estos problemas fueron sin duda alguna más complejos de discutir y elaborar que la excavación misma. La historia del barrio estaba

condensada en esa casa. La destrucción sistemática de todas las quintas, el loteo de los grandes solares, la demolición de todo lo anterior al fin del siglo XIX, llevó a ubicar en este islote del pasado toda la historia del barrio: sus próceres, sus lugares comunes, su memoria y hasta sus mentiras. El barrio había construido su propio imaginario, difuso y discutible por ser precisamente imaginario, aferrándose a lo que quedaba porque lo necesitan para seguir subsistiendo. Los sitios verdaderos de Liniers habían sido físicamente borrados, ni siquiera quedaba claro donde estuvo su Real Fábrica de Pastillas de Carne, ni siquiera la calle de ese nombre coincidía con el lugar sino que pasaba junto a este terreno. Sábato se preocupó por el lugar, no lo adjudicó en ningún momento a Liniers, en cambio le construyó una historia diferente, literaria, propia. Pero resemantizó el lugar y lo connotó con una carga aún más fuerte. Los edificios que se han construido encima ostentan, patéticamente orgullosos, el nombre de Portal del Virrey, pero no han sido capaces de proteger un solo relicto de ese pasado del que se apropian sólo para ganar dinero fácilmente.

La arqueología urbana se encuentra ahora con otro desafío: la explicación del pasado que estamos construyendo, metodológicamente al margen de la memoria urbana ¿vive en otro universo?, ¿debe estar realmente en una torre de marfil?, ¿cuál es nuestra responsabilidad ante el barrio que pidió el estudio y ayudó a hacerlo? Por supuesto nuestra primera responsabilidad es darles una respuesta científica, cierta, demostrable. Pero nos preguntamos lo mismo que al inicio de este libro: ¿nuestra historia reemplaza bien a la otra?, ¿tendrá suficiente fuerza la historia verdadera para cubrir a la mítica?

En el conocido Mayo parisino de 1968 hubo una frase escrita en las paredes que pasó a la historia: “La imaginación al poder”. Hoy más que nunca sigue teniendo vigencia. Y un buen caso es la preservación patrimonial en donde muchas veces lo que falta es, precisamente, eso. Y para demostrarlo nada mejor que esta experiencia ya que gran parte de los argentinos hemos oído hablar de Ernesto Sábato y que fue uno de los grandes escritores del siglo XX; alguien discutirá su ubicación en el ranking de la literatura –si es que lo hubiere-, pero no el que sea uno de los primeros. Lo mismo podemos decir de Borges, Mujica Láinez, Ocampo, Mallea, Arlt y unos pocos más. La pregunta ahora es: ¿se ha identificado y conservado alguna casa y/o edificio de los tantos en los que transcurren sus novelas? No hablo del lugar donde nació, murió o pasó una noche; hablo de algo muchísimo más importante: los espacios físicos alrededor de los cuales se tejió su narrativa, en donde la fantasía se ubicó materialmente. La novela más

importante de toda la literatura arquitectónica nacional, **La casa** de Manuel Mujica Láinez, ¿donde transcurre?, ¿la casa está conservada? No, ya es tarde: poco después de publicado el libro fue demolida. Y la casa en que transcurre **Sobre héroes y tumbas** de Ernesto Sábato, la que sí estaba identificada en las biografías publicadas ¿no era digna de ser conservada? Fue demolida bastante después, cuando ya todos sabíamos que casa era (¡se inició la destrucción en 1984 y sólo finalizó en 1998!). Y en ambos casos se reunían, además del hecho de ser tema –o escenario- de la gran literatura, muchos otros valores: unicidad, cronología, significación urbana y muchas más.

La casa en que transcurre la novela de Sábato era una quinta de grandes dimensiones ubicada en Hipólito Yrigoyen entre Virrey Liniers y Lucero –pocas cuadras de Plaza Once-, construido el edificio principal cerca de 1860 y con un segundo piso hecho hacia 1880, aunque el terreno había sido adquirido y utilizado desde el siglo XVIII; muchos lo atribuían al mismo Virrey Liniers y se tejieron fantasías en torno a sus amantes, pero en realidad la quinta del famoso querendón estaba cerca pero no era esa. Hasta 1984 el edificio estaba completo y aún lucía su espléndido mirador –que tanto impactó en Sábato- con su veleta de caballito original, aljibe, balcones y molduras. Estaba deteriorado, ciertamente ya era un conventillo desde hacía años, pero estaba completo y sus jardines también incluyendo sus centenarios árboles y esculturas. ¿Una quinta colonial, de una manzana completa, a cuadras de Plaza Once? Increíble: eso sólo era mérito más que suficiente para su preservación.

En idioma simple: el sitio tenía más que méritos para ser preservado, pero lo que nos trae aquí es reflexionar sobre la literatura y el patrimonio. ¿Alguna vez a algún funcionario se le ocurrió hacer *el plano de la memoria de Buenos Aires*? Es decir, simplemente ir recabando barrio por barrio los sitios significativos –edificios, plazas, espacios abiertos u otros- y marcarlos en un plano, aunque más no sea como un proyecto preservacionista a futuro. E incluir en él los sitios de la literatura nacional y barrial como hitos necesarios. Buscar los libros más importantes e investigar sus lugares físicos no era un proyecto caro ni complejo. En la década de 1970 se llevó adelante una campaña internacional bastante fuerte para que se le entregue el Premio Nobel a Borges que incluyó dinero del estado. En 1984 se hizo lo mismo con Sábato. Sobre ambos han habido libros, exposiciones, biografías, conferencias, miles de discusiones académicas, pero a nadie se le ocurrió relevar *los sitios que para ellos han sido importantes*, y protegerlos. Por supuesto, hay quién dirá que antes hay otros sitios a preservar, quizás

los lugares de la memoria colectiva en los grandes hechos sociales como la Semana Trágica, la Revolución de 1895 o la Masacre de Ezeiza. Es verdad, hay muchas otras cosas por hacer, pero ésta no es menos importante.

Desde la restauración de la democracia, es cierto, se ha dejado bastante de lado la concepción clásica del monumento histórico como la casa del héroe, la tumba del general, el campo de batalla o los palacios en que vivían los menes, para reemplazarla por ideas más modernas y con preocupaciones diferentes: hospitales, edificios para la educación, espacios verdes, avenidas con homogeneidad visual, centros históricos, lugares significativos para la memoria colectiva. Pero a todos se nos olvidó la literatura; quizás sea hora de arreglar ese tremendo olvido aunque más no sea para reivindicar la memoria de los escritores, que seguramente nunca entendieron porqué la sociedad aceptaba sus libros pero no se involucraba en preservar los sitios en que transcurren esos mismos libros.

Para terminar, en el predio citado, se ha logrado la preservación de al menos un sector de la pared a la calle que conserva el portal para los carros y alguna pilastra; lamentablemente la empresa propietaria impidió tanto la restauración del pobre muro cada vez más derruido como la colocación de una placa alusiva por la Legislatura, para vengarse de que la obligaron a preservar ese fragmento de pared. Esta es nuestra cruda realidad. Hoy el arco aislado, fabricado a nuevo, luce absurdo, alterado e incomprensible.

## IX. Notas al texto

1. Rezzónico 1996
2. Vogliano 1975, Puga 1979, Pégola 1987
3. Solá 1875, Zarranz 1995
4. Sábado 1996, Correa 1971
5. Comunicación personal del Dr. Depalma
6. Meyer 1911
7. Solá 1875
8. Sábado 1998, pag. 45
9. Sábado 1996, pag. 299
10. Zarankin 1997
11. Quesada 1936; Molinari 1959, pag. 16, Groussac 1943
12. Sábado 1998, pag. 50
13. Sábado 1998, pag. 50
14. Sábado 1998, pag. 56
15. Sábado 1998, pag. 51
16. Sábado 1996
17. Sábado 1998, pag. 105
18. Sábado 1998, pag. 86
19. Sábado 1998, pag. 51
20. Sábado 1998, pag. 519
21. Sábado 1998, pag. 520
22. Sábado 1998, pag. 105
23. Sábado 1998, pag. 466
24. Sábado 1998, pag. 488
25. Sábado 1998, pag. 105
26. Sábado 1998, pag. 51
27. Sábado 1998, pag. 105
28. Sábado 1998, pag. 448
29. Sábado 1998, pag. 519
30. Sábado 1998, pag. 52
31. Sábado 1998, pag. 475
32. Sábado 1998, pag. 53
33. Sábado 1998, pag. 51
34. Sábado 1998, pag. 482
35. Sábado 1998, pag. 483
36. Sábado 1998, pag. 520
37. Sábado 1998, pag. 86
38. Schávelzon 1999
39. Sábado 1998, pag. 42
40. Sábado 1996, pag. 299
41. Llanes 1968, pag. 75; Mayer Arana 1911, Vogliano 1975
42. Fleury 1875
43. Zarranz 1995
44. Lacroze 1877



45. La Prensa, 6 de abril 1903, página 9
46. Cabral 1879
47. De la Penna 1885
48. De Elía 1891
49. 4 de febrero 1899
50. Radovanovic 1996
51. Radovanovic 1991, pag. 244
52. Schávelzon 1991
53. Schávelzon y Silveira 1998
54. Schávelzon 1999
55. Endere 1998
56. Endere 1998, pag. 21
57. Schávelzon y Silveira 1998
58. Zarankin 1997
59. Wheeler 1961, Harris 1991, Carandini 1997 , Orquera y Piana 1992
60. Harris 1991, pag. 65
61. Henry 1991
62. Zarankin 1997
63. Harris 1991
64. El proyecto fue realizado en forma gratuita por el arquitecto Guillermo Paez y entregado a la empresa Edificar S. A. sin costo alguno
65. Sábato 1998, pag. 56
66. Sábato 1998, pag. 50
67. Vol. 32, no. 1, 1998
68. Praetzellis 1998, Deetz 1998

## X. Bibliografía

- Abós, Alvaro  
2000 **Al pié de la letra**, Mondadori, Buenos Aires.
- Andrade Lima, Tania  
1996 **“Humores e odores, orden corporal e ordem social no Rio de Janeiro, século XIX”**, Manghuinos vol. II, no. 3, pp. 44-96, Rio de Janeiro.
- Beni-Barde, François  
1888 **Manuel Médical D’Hydrotherapie**, G. Masson Editeur, Académie de Medicine, Paris.
- Cabral, Ernesto  
1879 **Apuntes teórico-prácticos sobre la hidroterapia y sus aplicaciones en el Establecimiento del Dr. Juan Lacroze**, tesis doctoral, Facultad de Medicina, Imprenta del Porvenir, Buenos Aires.
- Carandini, A.  
1997 **Historias en la tierra: manual de excavación arqueológica**, Editorial Crítica, Barcelona.
- Constenla, Julia  
1997 **Sábato, el hombre: una biografía**, Seix Barral, Buenos Aires.
- Correa, María Angélica  
1971 **Genio y figura de Sábato**, EUDEBA, Buenos Aires.
- Cottini, Arístides  
1980 **El hospital en la historia**, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Mendoza.
- De Elía, Gustavo R.  
1891 **Balneoterapia en las enfermedades infecciosas**, tesis de doctorado, Facultad de Medicina, Imprenta de Pablo Coni, Buenos Aires.
- Deetz, James  
1998 "Discussion: Archaeologist as Storytellers", **Historical Archaeology** vol. 32, no. 1, pp. 94-96.
- Endere, María de la Luz  
1998 “Arqueología de rescate en el Partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires. Algunos comentarios respecto de la nueva Ordenanza Municipal”, **Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX** pp. 19-23, Universidad Nacional del Centro, Tapalqué.

Fleury, Louis

1875 *Traité thérapeutique et clinique d'hydrothérapie*, Asselin Editeur, paris.

Furlong, Guillermo

1970 "Los hospitales en la Argentina con anterioridad a 1850", **2o. Congreso Nacional de Historia de la Medicina Argentina**, pp. 270-178, Córdoba.

Gía, Rosa y Viviana Rivelli

1999 "Análisis de la ciudad de Buenos Aires como espacio metafísico a través de la obra de Ernesto Sábato", **Teatro y literatura**, pp. 79-104, Instituto Histórico del Gobierno de la Ciudad, Buenos Aires.

Groussac, Paul

1943 **Santiago de Liniers** (edición original 1897-1904; edición completa original 1907), Ediciones Estrada, Buenos Aires.

Guerrino, Antonio A.

1985 "La higiene pública en la Argentina", **Historia** no. 17, pp. 108-125, Buenos Aires.

Harris, Edward

1991 **Principios de estratigrafía arqueológica**, Editorial Crítica, Barcelona.

Henry, S.

1991 "Consumers, Commodities and Choices: a General Model of Consumer Behaviour", **Historical Archaeology** vol. 25, no. 2, pp. 3-14.

Lacroze, Juan A.

1877 **De la hidroterapia**, tesis de doctorado, Facultad de Medicina, Imprenta del Pueblo, Buenos Aires.

Llanes, Ricardo

1968 **El barrio de Almagro**, Cuadernos de Buenos Aires vol. XXVI, Municipalidad de la Ciudad, Buenos Aires.

Meléndez, Lucio

1880 "Departamento hidroterápico en el Hospicio de las Mercedes", **Revista Médico Quirúrgica** no. 16 (23 de noviembre), Buenos Aires.

Meroni, Ricardo

1982 "Historia de la pediatría clínica", **Actas del Primer Congreso Hispanoamericano de Historia de la Medicina**, Asociación Médica Argentina, pp. 315-320, Buenos Aires.

Meyer Arana, Alberto

1911 **La caridad en Buenos Aires**, 2 vols, Buenos Aires.

Molinari, José Luis

- 1959 "La Real Fábrica de Pastillas de los hermanos Liniers", **Boletín del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades** vol. 7, Buenos Aires.  
Se usó para este trabajo la separata impresa por la Imprenta de José Maggiolo, Buenos Aires, edición del autor.
- 1983 **Buenos Aires, cuatro siglos**, Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires.
- Montuelle, Hilario
- 1988 "Algunos aspectos de la salud pública y privada porteña en la década de 1880-90", **II Jornadas de historia de la ciudad de Buenos Aires**, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 187-209.
- Orquera, Luis
- 1994 "La Ley 9080 y los anteproyectos de reforma", 12 pp. **Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, San Rafael (en prensa).
- Orquera, Luis y Ernesto Piana
- 1992 "Un paso hacia la resolución del palimpsesto", **Análisis en la arqueología patagónica**, pp. 21-52, Ediciones Ayllu, Buenos Aires.
- Paiva, Verónica
- 1997 "La formación de las oficinas municipales de higienistas e ingenieros: Buenos Aires 1870-1890", **Escritos del Instituto de Arte Americano 1997**, pp. 101-114, Buenos Aires.
- 1997 "Higienismo: ciencia, instituciones y normativa, Buenos Aires, siglo XIX", **Crítica** no. 82, Instituto de Arte Americano, Buenos Aires.
- Penna, José de la
- 1885 "El instituto médico hidroterápico de los Dres. Lacroze y Castaño", **Anales del Círculo Médico Argentino** año 8, no. 2, pp. 104-110, Buenos Aires.
- Pérgola, Federico
- 1987 "El Hospital de Niños de Buenos Aires", de la serie publicada por **Capítulo médico** vols. 2 a 7, Buenos Aires.
- Praetzellis, Adrian
- 1998 "Why every Archaeologist Should Tell Stories Once in a While", **Historical Archaeology** vol. 32, no. 1, pp. 1-3.
- Puga, Teodoro F.
- 1979 "Una benemérita institución: dos siglos transcurridos entre la Casa de Expósitos y el Hospital de Niños Pedro de Elizalde", **La Nación** (8 de julio), secc. 4, pag. 3, Buenos Aires.
- Radovanovic, Elisa
- 1996 "Estado, municipio y participación: intervenciones urbanas; estudio de casos en la Recoleta", **XII Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires** pp. 133-256, Instituto Histórico, Buenos Aires.

Ramos, Mariano

- 1995 "Un fortín bonaerense: método de excavación y tecnología", **Actas de las Primeras Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales**, pp. 195-200, Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy.
- 1997 **Metodología de excavación arqueológica en un sitio urbano de tiempos históricos**, manuscrito inédito, Buenos Aires.

Rezzónico, Carlos

- 1996 **Antiguas quintas porteñas**, Interjuntas-Fundación Nuevas Perspectivas, Buenos Aires, pp. 93-98.

Sábato, Ernesto

- 1996 **El escritor y sus fantasmas** (1963), en *Obras Completas, ensayos*, Seix Barral, Buenos Aires.
- 1998 **Sobre héroes y tumbas** (edición definitiva), Seix Barral, Barcelona.

Solá, Felipe y José

- 1875 **Establecimiento hidroterápico de Buenos Aires (...) calle de La Victoria no. 1466, Once de Septiembre**, Imprenta de El Nacional, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel

- 1998 **Arqueología, historia y literatura: excavaciones en la casa de *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato**, ponencia en el XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba (en prensa).
- 1998 "Riqueza e importación entre 1800 y 1850: comparación de contextos excavados en Buenos Aires", **Actas de de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX**, pp. 132-140, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro, Tapalqué.
- 1999 **Arqueología de Buenos Aires**, Editorial Emecé, Buenos Aires.
- 1999 "En el patrimonio de Buenos Aires ¿lo que falta es imaginación?", **Hábitat** no. 24, pp. 8-10, Buenos Aires
- 2000 **The Historical Archaeology of Buenos Aires: a City at the End of the World**, Contribution to Global Historical Archaeology, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Schávelzon, Daniel y Mario Silveira

- 1998 **Arqueología histórica de Buenos Aires (IV): excavaciones en Michelangelo**, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- 1998 **El Pano de Potencial Arqueológico de Buenos Aires; estudios preliminares**, manuscrito inédito, Gobierno de la Ciudad y Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel; Mario Silveira, Mariano Ramos y Guillermo Paez

- 1997 **El Mirador de Sábato: excavaciones arqueológicas en H. Yrigoyen 3450**, Buenos Aires; informe del Centro de Arqueología Urbana y el Instituto Histórico, Buenos Aires.

Solá, Felipe y José

1875 **Establecimiento hidroterápico de Buenos Aires**, folleto 16 pags, Imprenta de El Nacional, Buenos Aires.

Tenembaum, León

1989 **Buenos Aires, un museo al aire libre**, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

Vogliano, Oscar R. C.

1975 **Hospital de niños**, edición del autor, Buenos Aires.

Wilde, Eduardo

1877 **Curso de higiene pública**, Imprenta de Coni Hnos, Buenos Aires.

Wheeler, Mortimer

1961 **Arqueología de campo**, Fondo de Cultura Económica, México.

Zaranquin, Andrés

1997 **Informe de los resultados de la investigación documental sobre la Real Fábrica de Pastillas de los Hermanos Liniers en el barrio de Almagro**, informe al PREP, Buenos Aires.

Zarranz, Alcira

1995 “Un establecimiento hidroterápico modelo en el Buenos Aires de ayer”, **Revista de la Asociación Médica Argentina** vol. 108, no. 1, pp. 41-47, Buenos Aires.